



Revista Latinoamericana de Población

ISSN: 2175-8581

alap.revista@alapop.org

Asociación Latinoamericana de Población
Organismo Internacional

da Cunha, José Marcos P.; Rodríguez Vignoli, Jorge
Crecimiento urbano y movilidad en América Latina
Revista Latinoamericana de Población, vol. 3, núm. 4-5, enero-diciembre, 2009, pp. 27-64
Asociación Latinoamericana de Población
Buenos Aires, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827368003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Crecimiento urbano y movilidad en América Latina¹

Urban growth and population mobility in Latin America

José Marcos P. da Cunha
Universidade Estadual de Campinas

Jorge Rodríguez Vignoli
*Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE
División de Población de la CEPAL*

Resumen

América Latina es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Esto ha facilitado avances en algunos indicadores sociales, pero no se ha asociado con un proceso de desarrollo económico sostenido ni con un abatimiento de la pobreza y la desigualdad. Por ello, la región enfrenta complejos desafíos para manejar la urbanización que proseguirá y para reducir el pertinaz rezago socioeconómico en el campo. Si bien la migración masiva del campo a la ciudad es el factor demográfico que explica la urbanización, en la actualidad la corriente predominante es la urbana-urbana y la que emerge en términos de cuantía e impacto es la intrametropolitana. Basándose en evidencia censal de algunos países latinoamericanos clave, este artículo proporciona evidencias de algunos de estos fenómenos y llama la atención acerca de algunos de los desafíos en torno a medición, análisis y política pública que la localización y movilidad de la población conllevan.

Palabras clave: crecimiento urbano, movilidad espacial, migración urbana-urbana.

Abstract

Latin America is the most urbanized region in developing world. Historically, migration has had a central role on the demographic growth of Latin American cities. In the past three decades, migration dynamic has changed significantly in terms of spatial patterns, determinants, consequences, selectivity of migrants, in addition, to means and possibilities of migrants' integration in the destination areas. By studying migration processes it is possible to understand, at least in part, the consequences of the intense process of urbanization in Latin American countries. Indeed, the phenomena of metropolitanization to some extent, is a reflection of migration dynamics. The same can be said regarding to internal problems of the metropolitan areas. Hence, based on censuses data for some key Latin America countries, this paper will provide evidence on several of these issues and draw attention to the challenges of measurement, analysis, and public policies involved.

Key words: urban growth, spatial mobility, urban-urban migration.

Introducción

A partir de la década de 1950 el proceso de urbanización en América Latina —o al menos en una parte significativa de la región—, se aceleró. Su impulso provino de transformaciones productivas y sociales vinculadas con la estrategia de industrialización promovida por los gobiernos de la mayor parte de

1 Una versión en inglés de este texto fue publicada por ALAP en el libro *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, Suzana Cavenaghi (organizadora), ALAP, Serie de Investigaciones 8, Río de Janeiro, 2009.

sus países. Esta estrategia recibió el nombre de “desarrollo hacia adentro” o de “sustitución de importaciones”, aunque recientemente se ha usado una denominación más feliz en nuestra opinión: “*industrialización liderada por el Estado*”¹ (Ocampo, 2001). Ella promovió actividades típicamente urbanas (industria y también servicios) y favoreció la “modernización” de las relaciones capitalistas en el campo. Ambos cambios implicaron un creciente dinamismo económico de las ciudades y la creación de un gran excedente de mano de obra en las áreas rurales de nuestros países.

Este proceso de urbanización ha tenido características diferentes al verificado en los países actualmente desarrollados, donde urbanización, industrialización y desarrollo económico y social fueron concomitantes y sinérgicos. Si bien la industrialización ha contribuido a la modernización de las sociedades latinoamericanas y ha facilitado logros sociales que posicionan a la región de manera favorable en el cumplimiento de la mayor parte de los ODM, su avance se desvinculó, al menos parcialmente, de un progreso económico, social e institucional como el experimentado en los países actualmente desarrollados. A su vez, este menor desarrollo implicó la acumulación de déficits en infraestructura, recursos y regulaciones que provocaron que la urbanización y el funcionamiento de las ciudades latinoamericanas estuvieran marcados por la pobreza, la precariedad, la informalidad y el desorden. La década de 1980 fue particularmente dura con las ciudades de la región, ya que en ellas se concentraron los efectos adversos de los “ajustes estructurales” llevados a cabo como respuesta ante la denominada “crisis de la deuda”. Fue tal el impacto de estos ajustes que, a fines de esa década y principios del decenio de 1990, los niveles de pobreza urbana habían aumentado considerablemente y numerosas ciudades estaban en una condición crítica (Rodríguez, 2002; Cunha, 2002). Los últimos 15 años, sin embargo, han sido menos severos con las ciudades, lo que permitió que los pronósticos catastrofistas de principios de la década de 1990 (el “Apocalipsis” urbano y metropolitano) no se concretaran, aun cuando nuestras ciudades todavía registran una compleja acumulación de problemas y debilidades.

Uno de los factores que contribuyó a atenuar la presión sobre las ciudades y las metrópolis fue el cambio demográfico. En efecto, si hasta la década de 1980 el crecimiento metropolitano acelerado parecía imparable, a partir del decenio de 1990 surgen dudas sobre su continuidad. Más aún, algunos investigadores sugirieron que la reducción del ritmo de concentración espacial de la población y de la producción sería sostenida, llevando a nuevos patrones espaciales de localización tanto de la población como de la producción, aunque sin que esto implicase una gran pérdida de importancia de las metrópolis (Rodríguez y Martine, 2008; Cunha, 2002; Rodríguez, 2002).

En este proceso de moderación del crecimiento metropolitano fueron fundamentales los cambios en las tendencias y patrones de la migración, en particular la migración interna. De una parte estuvo la fuerte reducción —

1 Ocampo, 2001, p. 8 (www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19295/lcg2135e_Ocampo.pdf).

que no la reversión, ya que aún persiste la emigración neta del campo— de los movimientos rurales-urbanos, en gran medida porque el contingente de potenciales migrantes del campo redujo su importancia relativa frente a las ciudades. De otra parte, y quizás más importante, encontramos la creciente complejidad del fenómeno, que deja de operar predominantemente a escala de grandes regiones —o como las llamamos en este artículo, DAM: Divisiones Administrativas Mayores— y pasa a tener lugar mayoritariamente a escalas espaciales más acotadas, como los intercambios entre municipios —o como los llamamos en este artículo, DAME: Divisiones Administrativas Menores— de una misma DAM. Esto se debe tanto a la gran envergadura alcanzada por las grandes aglomeraciones urbanas —lo que aumenta el peso de las migraciones intrametropolitanas—, como por el proceso de “interiorización” de la migración (y por ende, de la población) en el caso de algunas provincias de los países de la región. Asimismo, parece ser que la crisis que asoló nuestros países en los años ochenta y noventa también hizo que la migración de retorno pasara a ganar una mayor relevancia, en la medida en que nuestros grandes centros urbanos no podían asimilar los elevados volúmenes de migrantes de las áreas expulsoras.

Aunque los datos que se presentan y analizan en este estudio sugieren, en términos demográficos, que las regiones históricamente más pobladas o más gravitantes de nuestros países —en general aquellas donde se localizan las capitales nacionales— han experimentado pérdidas de importancia relativa, es difícil sostener que estemos frente a un proceso de desconcentración demográfica significativa. Sin embargo, como también se muestra en este estudio, los cambios existen y afectan no solamente los niveles e intensidad de la urbanización, o el ordenamiento y la diversidad de la red de ciudades, sino que también se traducen en comportamientos migratorios más complejos y variados que en el pasado.

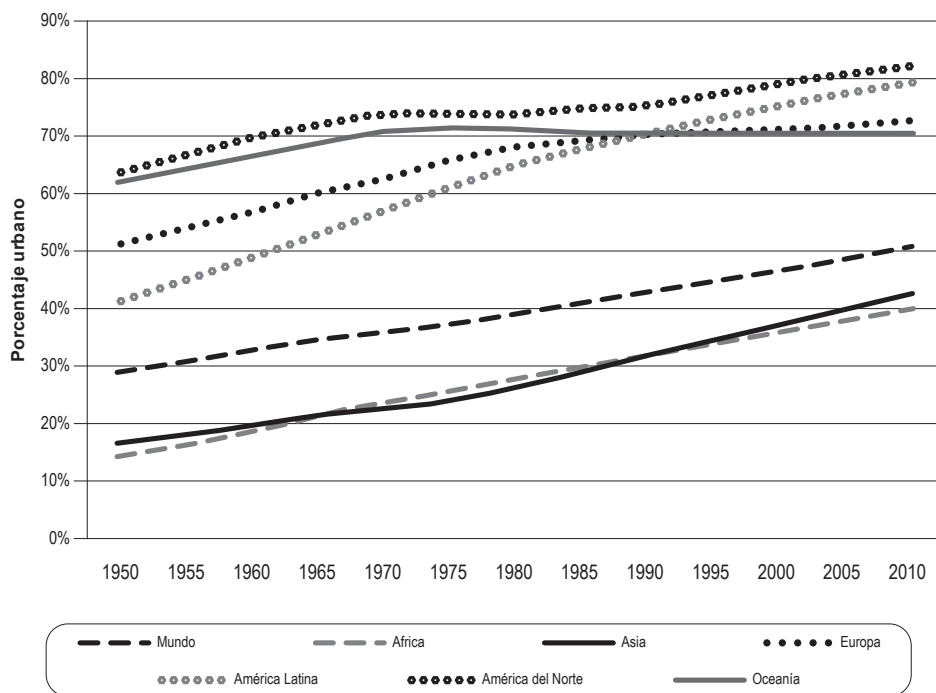
La urbanización y su realidad demográfica

América Latina y el Caribe² es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Esta posición de avanzada se debe a una verdadera revolución del patrón de asentamiento de la población acaecida durante la segunda mitad del siglo XX (aunque sus orígenes se remontan a lo menos a la década de 1930). La magnitud de esta revolución se aprecia al observar que en 1950 los niveles de urbanización de América Latina y el Caribe estaban muy por debajo de los registrados en las regiones desarrolladas (América del Norte, Europa y Oceanía), pero en menos de 40 años la región alcanzó los porcentajes urbanos de Europa y Oceanía en virtud de un éxodo rural que generó un crecimiento urbano explosivo. Con posterioridad, es decir en los últimos 20

2 El término América Latina y el Caribe se refiere a los 42 países y territorios identificados por CEPAL como pertenecientes a la región. El término América Latina se refiere a los 20 países identificados por CEPAL como pertenecientes a la subregión (17 en el territorio continental más tres territorios caribeños: Cuba, Haití y República Dominicana). Para más información, véase ECLAC (2005a) o Guzmán *et al.* (2006).

años, el crecimiento urbano se desaceleró por el avance de la transición demográfica y la merma del impacto cuantitativo de la emigración del campo sobre la expansión de la población urbana. Con todo, el éxodo rural ha continuado y con éste la urbanización, llevando a la región a índices del 80 por ciento de población urbana en la actualidad, solo superada por América del Norte tal como se aprecia en el gráfico 1.

Gráfico 1
Evolución del porcentaje urbano mundial y según continentes, 1950-2010

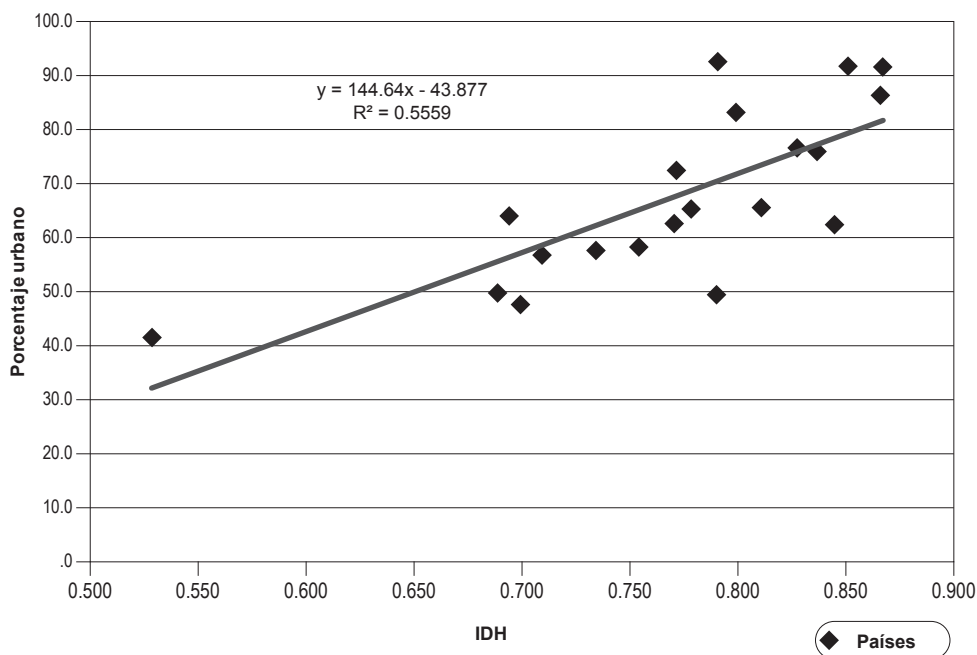


Fuente: <http://esa.un.org/unup> (descarga de junio de 2007).

Expresiones como sobreurbanización e hiperurbanización se han usado para describir el tipo de urbanización de la región, con un alto nivel de población urbana pero carente del desarrollo económico y social propio de los países industrializados (Rodríguez y Martine, 2008). Ahora bien, aunque no hay duda que la región está muy por debajo de las regiones desarrolladas en términos de producto per cápita, productividad y pobreza, la hipótesis de la sobreurbanización puede conducir a una evaluación negativa de la urbanización latinoamericana que resulta equívoca. Lo anterior por al menos dos hechos estilizados clave. El primero es que dentro de la región se cumple con la relación positiva entre urbanización y desarrollo, tal como lo demuestra el gráfico 2 cuya conclusión es que, en promedio, los países más urbanizados de

América Latina tienden a registrar niveles significativamente más altos del índice de desarrollo humano (IDH). El segundo es que la urbanización ha sido clave para que varios indicadores de desarrollo social, por ejemplo aquellos relacionados con los ODM, registren niveles elevados en la región, acercándose a los países desarrollados en el caso de indicadores sociodemográficos como la esperanza de vida.

Gráfico 2
América Latina (20 países): IDH y porcentaje urbano, 2005



Fuente: cálculos propios basados en estimaciones de CELADE (www.cepal.org/celade) y UNDP (www.undp.org).

Por otro lado, la falta de una definición oficial de “urbano” en la región (Cohen, 2006) conlleva algunas dudas acerca de la verosimilitud de este alto nivel de urbanización, puesto que podría ser producto de una “ficción estadística”. No obstante, en términos puramente demográficos la urbanización latinoamericana es innegable. La evidencia para ello procede de datos que controlan la diversidad de definiciones nacionales de “urbano”, y que identifican aglomeraciones urbanas incuestionables para evitar problemas de consistencia en las comparaciones (Montgomery *et al.*, 2004). Cálculos para un grupo de 18 países de la región con datos censales del 2000³ indican que el 62

³ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay, que juntos representan el 95 por ciento de la población actual de la región.

por ciento de la población total de la región y el 81 por ciento de la población urbana vivían en ciudades de más de 20,000 habitantes (CELADE, 2007).

El avance de la urbanización ha continuado pese a que el cambio de modelo de desarrollo otorgó más protagonismo económico al ámbito rural. En efecto, este último es el *locus* de la producción de productos primarios para exportación al resto del mundo, justamente el corazón de modelo impuesto en la década de 1980 de apertura y desregulación. Pese a ello, la población rural se ha reducido en términos absolutos desde 1990. Dado que el crecimiento natural en el campo aún es positivo, esto indica una significativa emigración neta rural. Sin necesidad de presentar evidencias específicas de la magnitud de la emigración neta desde el campo (lo que se hará en la siguiente sección), se puede concluir que el nuevo modelo de desarrollo no ha incrementado la capacidad de atracción de población de las zonas rurales. Esto no debería provocar sorpresa, puesto que la región ha vivido otros procesos de modernización agrícola que produjeron oleadas emigratorias entre 1940 y 1980 (Alberts y Villa, 1980). Aunque ha habido un repunte de la agricultura desde mediados de los ochenta (reflejado en un incremento del PIB agrícola, ECLAC, 2005b) y una aportación constante al PIB total entre 1990 y 2008 (CEPAL, 2009, BADECON en línea, <http://www.cepal.org/estadisticas/bases/>), esto se ha basado principalmente en grandes explotaciones agrícolas y forestales que tienden a expulsar la agricultura tradicional. Además, la necesidad de fuerza de trabajo de estas explotaciones es altamente estacional, y a menudo se cubre con trabajadores urbanos de ciudades lejanas (ECLAC, 2005b).

Por lo tanto, ni hay signos de contraurbanización en la región, ni parece que ésta vaya a ser desencadenada por causas productivas. Como en Europa, si la contraurbanización llega a ocurrir será el resultado de fuerzas al nivel de los hogares promovidas por el progreso tecnológico, por la mejora en las infraestructuras y la conectividad, y por cambios en la estructura de la población y en el poder adquisitivo de ésta (Gans, 2007; Ferras, 2007). En otras palabras, cualquier futuro retorno al campo no sería un regreso a la agricultura, sino una decisión de combinar la calidad de vida en localidades rurales con las oportunidades de empleo, educación y ocio de las áreas urbanas cercanas. Sin embargo, parece difícil avizorar una alta calidad de vida en las áreas rurales de la región, puesto que sus indicadores sociales permanecen por debajo de los de las zonas urbanas (ECLAC, 2007 y 2005b).

En suma, seguir discutiendo sobre la validez del proceso de urbanización de América Latina puede ser extemporáneo, al menos desde el punto de vista demográfico. Sin embargo, está totalmente vigente la discusión sobre las formas de este proceso, en particular la estructura de los sistemas de ciudades y la configuración de sus metrópolis (interna y con sus entornos). Ambos asuntos se abordan en las próximas secciones.

Ahora bien, aceptar que el proceso de urbanización es un rasgo estructural e irreversible en la región en función del estilo de desarrollo adoptado por la gran mayoría de nuestros países, no implica olvidarse del mundo rural. Éste,

tanto en el plano demográfico como en el socioeconómico, mantiene vigencia, particularmente en países de Mesoamérica y el Caribe. Adicionalmente, existe una extensa literatura con relación a las nuevas formas y características de la ruralidad, así como a la creciente interconexión entre los ámbitos urbanos y rurales.⁴ Y si bien hay un intenso debate en curso sobre este tema, también ya hay algunos consensos (varios de ellos más bien antiguos) entre los que destacan la existencia de una gradiente rural-urbana y no una dicotomía, la aparición de formas de vida urbanas en ámbitos rurales por densidad y paisaje, y la conformación de hábitat complejos que integran y coordinan ámbitos urbanos y rurales. Así las cosas, la visión actual del campo latinoamericano diverge significativamente de la del pasado (muy asociada al rezago y el tradicionalismo), aún cuando sus indicadores de condiciones de vida todavía son inferiores a los de las ciudades.

(Des)Concentración, (des)Metropolización, desconcentración concentrada: ¿Cuál es la situación en América Latina?

Antecedentes

El proceso de globalización en general, y el de reestructuración productiva en particular, cambian la distribución de las actividades productivas en el territorio y, por esa vía, ejercen poderosos efectos sobre la localización de la población y los patrones migratorios. Aunque de formas distintas, este tema ha sido considerado por varios autores, entre ellos Sassen (2007 y 1991), Wong-Gonzales (1999), Harvey (1993), Benko (1996), Castells (1999) o Yusuf, Evenett y Wu (2000).

Este texto no profundiza en tales impactos o en la desconcentración productiva en sí. Sin embargo, vale la pena rescatar algunos puntos importantes de esta discusión. Un estudio realizado sobre las características de la urbanización en América Latina mostró que hay una amplia y compleja polémica sobre la existencia de un proceso de desconcentración en la región (Cunha, 2002). El mismo análisis señaló que existían estudios y evidencias sobre los impactos de la globalización y la reestructuración productiva sobre el proceso de descentralización de la actividad económica, que promueve la desconcentración demográfica en países como México, Chile, Argentina y Brasil. Pero al mismo tiempo también había indicios de lo contrario, por lo menos en lo que se refería a determinadas actividades productivas. Así, si bien es cierto que “la globalización refuerza las estrategias de especialización regional” (Pacheco, 1998, p.257), tampoco hay que negar que como señala Mills (2000, p.69), “la globalización refuerza las ventajas de las grandes áreas urbanas”.

4 El tema de la “nueva ruralidad” y sus relaciones con lo urbano es un debate que se encuentra en abierto y ha sido objeto de atención por parte de varios autores. Véase por ejemplo: Ruiz y Delgado (2008), Hugo *et al.* (2001), Hayami (2000), Silva (1997 y 1999) y Cunha y Rodrigues (2001).

Según Benko (1996), “diferentes fases del proceso de producción son localizadas en el espacio de modo diferenciado, en función de sus características tecnológicas y del nivel de calificación que requieren [...] las actividades de alta complejidad técnica y las funciones directivas son reservadas a las regiones centrales, mientras que las tareas repetitivas, poco calificadas y que requieren considerable mano de obra son relegadas a la periferia” (p. 52, traducción libre).

O sea, parece ser que al referirnos a esa cuestión hay que considerar la alerta de Wong-Gonzales (1999) para quien “las tendencias de dispersión o de concentración, no pueden ser generalizadas” una vez que “ellas varían de un sector productivo a otro... y aún entre los distintos segmentos productivos de un mismo sector...” (p.21). Además de esto, el autor enfatiza que los patrones de dispersión/concentración también pueden variar en el tiempo, lo que muestra la dificultad de establecer un patrón único para los impactos territoriales de la globalización.

¿Pero qué dicen los datos sobre esta cuestión? ¿Ha habido o no en América Latina una desconcentración demográfica, en particular desde las metrópolis? ¿Habría indicaciones desde el punto de vista demográfico de la existencia de tal proceso? Es lo que tratamos de discutir en la próxima sección.

Relativizando la desconcentración: una primera mirada centrada en las regiones metropolitanas

El proceso de urbanización en América Latina se ha vinculado históricamente a la formación de grandes aglomeraciones urbanas y metropolitanas, constituidas en su mayoría a partir de una ciudad principal, en general la capital de cada país. Por cierto, hay casos nacionales especiales en términos del papel que cumple la ciudad capital: en Brasil, por ejemplo, ninguna de las tres ciudades más pobladas es la actual capital.⁵ Ahora bien, desde el punto de vista de la evolución de la distribución relativa de la población entre las divisiones administrativas mayores (DAM), el hecho es que, salvo algunas excepciones, no parece haber claras evidencias de que estemos frente a un proceso sostenido de desconcentración demográfica en nuestros países. Vamos a los datos.

La información sistematizada en la base DEPUALC (Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe), creada y mantenida por CELADE (www.cepal.org/celade/depualc), permite constatar que en la década de 1990, mientras en países como Argentina, Chile, Panamá y Uruguay, más del 40 por ciento de la población residía en su “región metropolitana” (es decir, la División Administrativa Mayor en que se localiza la ciudad principal y/o la capital), en otros países el predominio no era tan abultada o definitivamente era poco significativo, especialmente en países con mayor dimensión territorial como Brasil, Colombia, Ecuador, México y Venezuela.

5 Una de ellas, Río de Janeiro, fue la capital hasta que Brasilia fue construida en los años 60.

Cuadro 1
América Latina y El Caribe: distribución de la población según División Administrativa Mayor
metropolitanas y resto del país y tasa media anual de crecimiento de la población nacional,
División Administrativa Mayor metropolitana y resto del país, 1980-2000

País Provincia/Estado/Región Región Metropolitana/Región/Ciudad	Rondas de Censos			Tasa media anual de crecimiento (por cien)		
	1980	1990	2000	1970- 1980 (*)	1980- 1990	1990- 2000 (**)
Argentina	100,0	100,0	100,0	1,8	1,6	1,1
Provincia de Buenos Aires + Capital Federal	49,3	47,7	45,8	1,6	1,2	0,7
Capital Federal	10,5	9,1	7,6	-0,2	0,1	-0,7
Resto del País	50,7	52,3	54,2	2,0	1,9	1,4
Bolivia	100,0	100,0	100,0	1,6	2,1	2,9
Provincia de La Paz	29,6	28,4	28,4	1,7	1,6	2,4
La Paz	17,4	17,2	17,2	3,2	2,7	2,7
Resto del País	70,4	71,6	71,6	1,6	2,3	3,1
Brasil	100,0	100,0	100,0	2,5	1,9	1,6
Estado de São Paulo	21,0	21,5	21,8	3,5	2,1	1,8
Región Metropolitana de São Paulo	10,2	10,1	10,1	4,7	1,8	1,5
Resto del País	79,0	78,5	78,2	2,2	1,9	1,6
Chile	100,0	100,0	100,0	2,0	1,6	1,2
Región Metropolitana de Santiago	38,1	39,4	40,1	2,6	2,0	1,4
Santiago	34,9	35,8	35,7	3,4	1,9	1,3
Resto del País	61,9	60,6	59,9	1,7	1,4	1,1
Colombia	100,0	100,0	100,0	1,6	2,2	1,9
Departamento de Cundinamarca + Distrito Especial de Santa Fé de Bogotá	19,3	19,9	21,7	2,4	2,6	2,6
Bogotá	14,8	15,8	17,5	3,0	3,0	2,8
Resto del País	80,7	80,1	78,3	1,4	2,1	1,7
Costa Rica	100,0	100,0	100,0	2,4	2,9	2,9
Provincia de San José	36,8	35,3	35,3	2,3	2,6	2,6
San José	25,1	27,1	27,1	3,7	3,4	3,4
Resto del País	63,2	64,7	64,7	2,4	3,0	3,0
Ecuador	100,0	100,0	100,0	2,8	1,5	2,0
Provincia de Pichincha	17,0	18,1	19,8	4,3	2,0	2,8
Quito	10,6	11,4	11,6	4,7	2,0	2,2
Resto del País	83,0	81,9	80,2	2,5	1,4	1,8
El Salvador	100,0	100,0	100,0	1,7	0,8	0,8
Departamento de San Salvador	20,6	29,5	27,3	3,3	0,2	0,2
San Salvador	20,6	29,5	27,3	3,3	0,2	0,2
Resto del País	79,4	70,5	72,7	1,1	1,0	1,0
Guatemala	100,0	100,0	100,0	2,0	2,5	3,8
Departamento de Guatemala	21,7	21,8	22,6	2,1	2,5	4,3
Guatemala	19,3	19,0	19,1	1,8	2,4	3,9
Resto del País	78,3	78,2	77,4	2,0	2,5	3,7
Honduras	100,0	100,0	100,0	4,4	2,9	2,9
Departamento Francisco Morazán	17,1	18,4	18,1	5,1	2,8	2,8
Tegucigalpa	10,3	12,7	12,5	6,4	2,8	2,8
Resto del País	82,9	81,6	81,9	4,2	2,9	2,9
México	100,0	100,0	100,0	3,3	2,0	1,8
Distrito Federal y Estado de México	24,5	22,2	22,3	4,4	1,0	1,9
Ciudad de México	21,0	18,6	18,0	4,5	0,8	1,5
Resto del País	75,5	77,8	77,7	3,0	2,3	1,8
Nicaragua	100,0	100,0	100,0	3,6	1,7	1,7
Departamento de Managua	25,1	24,6	24,6	3,4	1,4	1,4
Managua	19,8	19,2	19,2	3,4	1,4	1,4
Resto del País	74,9	75,4	75,4	3,6	1,7	1,7
Panamá	100,0	100,0	100,0	2,4	2,6	2,0
Provincia de Panama	44,8	46,0	48,9	3,4	2,9	2,6
Panamá	33,8	36,3	43,0	3,0	3,3	3,7
Resto del País	55,2	54,0	51,1	1,6	2,4	1,4
Paraguay	100,0	100,0	100,0	2,4	3,2	2,2
Departamento Central (incluye Distrito Capital de Asunción)	31,4	32,9	36,3	3,1	3,7	3,2
Gran Asunción	27,1	28,3	31,0	3,3	3,7	3,1
Resto del País	68,6	67,1	63,7	2,1	3,0	1,7
República Dominicana	100,0	100,0	100,0	3,1	2,2	1,8
Distrito Nacional	27,6	30,1	31,9	6,0	2,9	2,5
Santo Domingo	23,4	22,1	25,1	6,3	1,7	3,3
Resto del País	72,4	69,9	68,1	2,2	1,9	1,5
Uruguay	100,0	100,0	100,0	0,6	0,6	0,3
Departamento Montevideo-Canelones	56,7	56,5	55,9	0,7	0,6	0,2
Montevideo	51,1	50,3	47,4	0,8	0,5	-0,4
Resto del País	43,3	43,5	44,1	0,4	0,7	0,5
Venezuela	100,0	100,0	100,0	3,1	2,5	2,2
Distrito Federal-Miranda	24,1	22,0	19,4	2,5	1,4	1,1
Caracas	18,2	15,3	12,5	1,9	0,5	0,3
Resto del País	75,9	78,0	80,6	3,3	2,8	2,5

Fuente: Celade, DEPUALC

(*) Para Bolivia, Honduras y Nicaragua, el periodo corresponde a 1970/90 ya que en estos países no se hizo el Censo en los años 80.

(**) Para Costa Rica el período corresponde a 1980/2000 ya que en este país no se hizo el Censo en los años 90.

También queda claro que las tendencias de concentración de la población en las diferentes DAM metropolitanas son distintas. Los datos del cuadro 1 muestran que, entre 1980 y 2000, en Chile, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y República Dominicana se registró un aumento de la participación relativa de las respectivas DAM en la población nacional. En los demás países considerados en el cuadro 1 se observó una estabilización del proceso concentrador o incluso una pequeña reducción del peso de la región metropolitana.

Así, de la misma forma que en Cunha (2002), se puede considerar que de hecho es “prematureo afirmar que la concentración demográfica ocurrida a lo largo de más de 40 años en la región esté sufriendo una reversión definitiva y de significativas proporciones”. Este mismo estudio subrayaba que “en la gran mayoría de los países latinoamericanos, la región metropolitana (o la región de la capital cuando no había AM constituida) por lo menos hasta la década de 80 aún presentaba crecimiento igual o mayor que el país”. De hecho esa tendencia se puede observar en el cuadro 1.

También es importante considerar que, incluso en los países donde la Región Metropolitana principal ha crecido más lentamente que la población nacional, como en los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, México, Nicaragua y Venezuela, eso no significa que el fenómeno metropolitano se haya detenido o simplemente desaparecido. Los datos de DEPUALC revelan que en muchos países, a pesar de la reducción del crecimiento total, siguen floreciendo grandes aglomeraciones que crecen más que el promedio nacional. Estos son los casos, por ejemplo, de Córdoba, San Miguel de Tucumán y Mendoza en Argentina; Belo Horizonte, Curitiba, Brasília, Fortaleza y Salvador en Brasil; Temuco, Puerto Montt y Antofagasta en Chile; Cali y Bucaramanga en Colombia; Guayaquil en Ecuador; Monterrey, Guadalajara, Puebla y Ciudad Juárez en México; Trujillo y Arequipa en Perú; o Maracay, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto en Venezuela (Cunha, 2002).

O sea, las evidencias empíricas sugieren que no se puede explicar la pérdida de importancia de las principales regiones metropolitanas de los países centrándose solamente en la tesis de la desmetropolización, desconcentración demográfica o, como se conoce en la literatura del mundo desarrollado, la contraurbanización (Champion, 1998). La pérdida de importancia relativa de las principales metrópolis dentro de la población nacional no es un fenómeno tan fuerte y, lo más interesante, parece haber ocurrido en favor de otras aglomeraciones de menor tamaño relativo (pero en muchos casos con 1 millón o más habitantes) que experimentaron ganancias relativas de población.

En suma, nuestros países tienden a presentar una fuerte concentración de su población en las divisiones administrativas en que se localiza la ciudad más poblada. Como se discute a continuación, ese rasgo no parece sufrir grandes modificaciones, aun cuando varias grandes ciudades efectivamente estén perdiendo peso demográfico dentro del sistema urbano desde la década de 1980.

La primacía demográfica de las grandes ciudades

Históricamente, la urbanización en América Latina se basó en grandes ciudades caracterizadas por un crecimiento demográfico considerablemente superior a la media nacional, y por una expansión física desordenada (Guzmán *et al.*, 2006). Además, hasta los años setenta la urbanización y la concentración en la ciudad más grande (o en las dos más grandes en países como Brasil, Ecuador y Honduras) fue un fenómeno común a la mayoría de países de la región, como consecuencia del modelo de crecimiento hacia adentro y la sobreinversión en la ciudad principal (Alberts y Villa, 1980).

Posteriormente, como ya se mencionó, el cambio de modelo de desarrollo generó expectativas de desconcentración (Cunha, 2002). Esto se combinaba con otros procesos en curso desde los ochenta, como la descentralización, la deslocalización industrial, la reducción del aparato público estatal (concentrado en la ciudad principal), signos de crisis en las grandes ciudades y una serie de políticas públicas que promovían tal desconcentración (ECLAC, 2005a; Dupont *et al.*, 2002).

La evidencia disponible sugiere que estos factores han tenido un impacto, puesto que la tendencia a un mayor dinamismo de la ciudad principal ha menguado. Aunque la mayor parte de las grandes ciudades aún mantiene o aumenta, incluso, su peso dentro de la población total, la mayoría está perdiendo importancia relativa dentro del total urbano. Usando el índice de primacía⁶ del último periodo intercensal se observa que éste sólo se incrementó en dos ciudades, mientras que disminuyó en la gran mayoría de casos, en algunos de forma significativa y a veces revirtiendo una tendencia histórica de crecimiento en el poder de atracción de la ciudad principal (gráfico 3). Por cierto, esta evidencia no zanja totalmente la discusión, porque algunos investigadores han planteado que la caída del crecimiento demográfico de las grandes ciudades se debe a una expansión de su radio de influencia por suburbanización. Dado que esto último no es captado por las definiciones geográficas tradicionales de estas grandes ciudades—que han quedado obsoletas porque no alcanzan a capturar la nueva naturaleza interactiva a gran escala de las megápolis y “regiones urbanas” (Sassen, 2007)— tal reducción del índice de primacía podría ser una ficción estadística. Más adelante se retomará este asunto cuando se examine y discuta la hipótesis de la “desconcentración concentrada”.

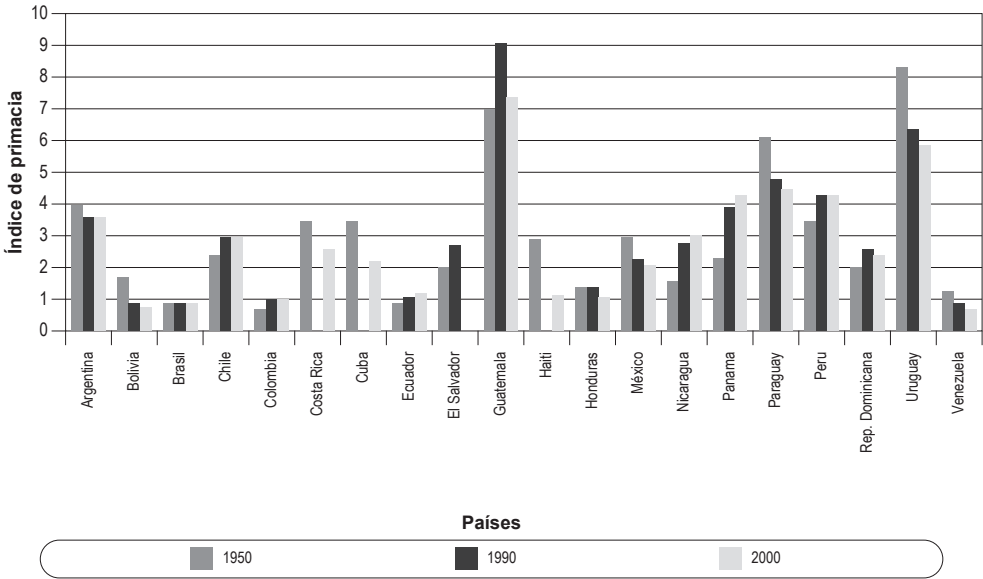
A pesar de esto, el patrón tradicional de urbanización concentrada en una o dos ciudades principales ha tenido efectos permanentes en la región, que se suman a los elevados índices de primacía urbana en muchos de los países de la región. Algunos de estos efectos son el considerable número de megalópolis de la región,⁷ y la gran proporción de población que reside en ciudades de

6 La proporción de la población de la mayor ciudad sobre la población sumada de las siguientes tres mayores ciudades.

7 Megalópolis son aquellas ciudades de 10 millones o más habitantes. En 2005, mientras la población de la región suponía un 8.6 por ciento de la mundial, representaba casi el 30 por ciento de las megalópolis mundiales (United Nations, 2006).

más de un millón de habitantes. Esto se examina con más detalle en la sección siguiente.

Gráfico 3
América Latina: evolución del índice de primacía, 1950-2000



Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC).

Los datos del cuadro 2 muestran que en prácticamente todos los países existe una red de ciudades de mayor tamaño que responde por una parte significativa de la población nacional. De hecho, se verifica que las ciudades con población superior a 500 mil habitantes representan en promedio más de un tercio de la población de los países considerados. Incluso en países de grandes dimensiones territoriales como Argentina, Brasil y Venezuela —donde, como ya se señaló, las principales DAM metropolitanas pierden peso relativo—, se verifica que en las grandes ciudades vive un porcentaje aún mayor de la población.

El cuadro 2 también muestra que fueron pocos los países que presentaron pérdida de importancia relativa de las ciudades con población mayor a 500 mil habitantes. En suma, si bien la red de ciudades de los países latinoamericanos se va complejizando con el tiempo, y en este proceso las ciudades intermedias pasan a ganar importancia, aún así no se puede decir que las grandes ciudades pierdan su protagonismo en los planos demográfico, socioeconómico y político.

Cuadro 2
Evolución del peso relativo de las grandes ciudades en porcentaje
América Latina, países seleccionados 1980-2000

País	Un millón o más		500 mil a 999 mil		500 mil y más	
	% 2000	Evolución 1980/2000(*)	% 2000	Evolución 1980/2000(*)	% 2000	Evolución 1980/2000(*)
Argentina	40,2	-2,5	7,8	-0,9	47,9	-3,5
Bolivia	30,6	9,3	6,2	1,8	36,9	11,1
Brasil	33,6	1,8	3,5	1,1	37,1	2,9
Chile	35,7	0,8	9,8	-0,1	45,5	0,6
Costa Rica	27,1	5,3	-	-	27,1	5,3
Ecuador	29,5	3,5	-	-	29,5	3,5
Guatemala	19,1	-0,2	-	-	19,1	-0,2
Honduras	12,5	2,2	11,3	3,8	23,8	6,0
México	30,1	-1,1	8,8	1,7	38,9	0,6
Nicaragua	19,2	-1,3	2,7	-0,2	21,9	-1,5
Panamá	43,0	9,1	-	-	43,0	9,1
Paraguay	31,0	3,9	-	-	31,0	3,9
República Dominicana	25,1	1,7	5,9	1,3	31,0	3,0
Uruguay	47,4	-3,8	-	-	47,4	-3,8
Venezuela (Rep. Bol.)	26,5	-3,5	13,3	0,9	39,8	-2,6

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depualc/).

El sistema de ciudades y su estructura por categorías de tamaño de población

Para estudiar el sistema regional de asentamientos urbanos con más detalle se crearon varias categorías (véase el cuadro 3 y los gráficos 4 y 5).⁸ Las ciudades con 20,000 o más habitantes se contaron individualmente.⁹ Las áreas urbanas más pequeñas (entre 2,000 y 19,999 habitantes) en cambio, se agregaron en una sola categoría, en tanto que la población en localidades de menos de 2,000 habitantes o las poblaciones dispersas fueron obtenidas como residuo.

Con esta información se construyó el cuadro 3, que muestra el número de áreas con más de 20,000 habitantes por censo y categoría de tamaño de la ciu-

8 Las categorías son: (a) ciudades "millonarias" (1 millón o más de habitantes); (b) ciudades grandes intermedias (entre 500,000 y 1 millón de habitantes); (c) ciudades intermedias de tamaño medio (entre 50,000 y 500,000 habitantes); (d) ciudades pequeñas intermedias (entre 20,000 y 50,000 habitantes); y (e) pequeñas áreas urbanas (entre 2,000 y 20,000 habitantes).

9 Estas ciudades pueden ser identificadas y monitoreadas en el tiempo empleando análisis longitudinales. Aunque este tipo de análisis se ha llevado a cabo en algunos países (CELADE, 2007), no lo realizaremos en esta ocasión puesto que tal perspectiva regional escapa al alcance de este artículo.

dad. La urbanización regional ha implicado claramente una gran expansión y diversificación del sistema de ciudades, puesto que entre 1950 y 2000 se pasó de 314 a 1,851 ciudades con más de 20,000 habitantes.¹⁰ Esta red urbana más compleja forma una base social y territorial más proclive al desarrollo regional, dadas las desventajas a largo plazo asociadas a sistemas urbanos masivos (Davis y Henderson, 2003). Aunque el número de ciudades “millonarias” también se incrementó (siete veces entre 1950 y 2000), su expansión se ha ralentizado en los años noventa. Además, el número limitado de ciudades en la categoría inmediata inferior permite pronosticar que no se producirán mayores incrementos en la presente década. En cambio, las ciudades intermedias de tamaño medio (50,000 a 500,000 habitantes) y las pequeñas ciudades intermedias (20,000 a 50,000 habitantes) están creciendo rápido en términos de multiplicación nodal, lo que confirma la tendencia hacia un sistema urbano más robusto y complejo.

Cuadro 3
América Latina y el Caribe: número de ciudades
en cada categoría de tamaño, censos de 1950 a 2000

Tamaño	1950	1960	1970	1980	1990	2000
1,000,000 o más	5	11	19	26	37	45
500,000 a 1,000,000	6	13	17	25	32	40
100,000 a 500,000	51	75	132	191	224	276
50,000 a 100,000	62	111	154	197	294	378
20,000 a 50,000	190	307	446	627	831	1,112
Total ciudades con 20,000 o más	314	517	768	1,066	1,418	1,851

Fuente: preparado por los autores a partir de bases de datos en línea de Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC)

La urbanización avanzada y el crecimiento en el número de nodos en cada categoría de tamaño del sistema urbano han incrementado el peso relativo de todas las categorías sobre la población total (gráfico 4). Las ciudades “millonarias” han más que doblado su proporción hasta alcanzar un peso extraordinario a escala mundial: casi uno de cada tres habitantes de la región vive en una de tales ciudades. A pesar de ello, el gráfico 4 muestra que el crecimiento de tales ciudades se redujo significativamente en los años noventa, cuando crecieron a un ritmo sólo ligeramente superior al de la población total. En cambio, el último periodo muestra una expansión de las ciudades intermedias, acorde con la hipótesis de la diversificación. Por último, la categoría menor en la jerarquía urbana es también altamente relevante, con una abundancia de localidades de entre 2,000 y 20,000 habitantes que a menudo son más similares y más estrechamente vinculadas al campo que al resto del sistema urbano.

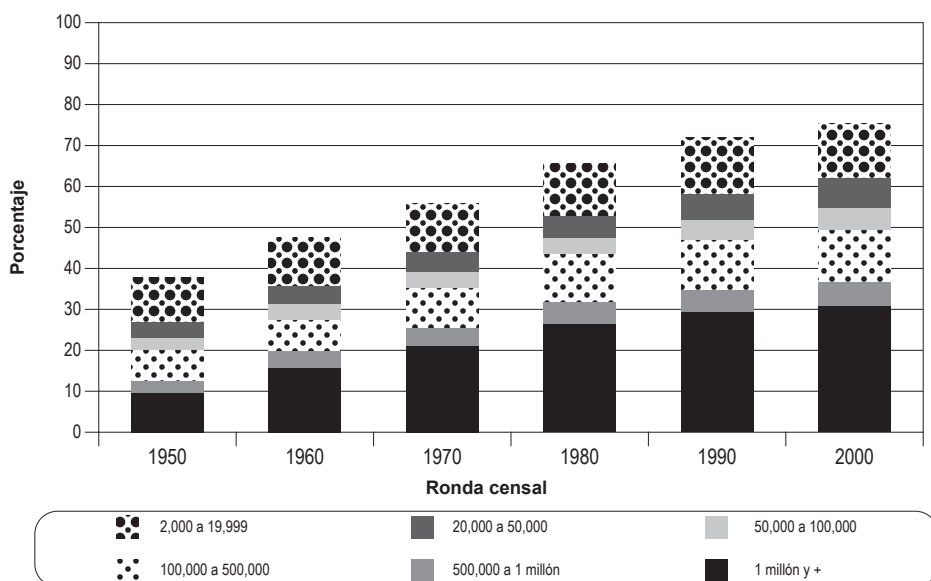
El principal hallazgo de un estudio reciente de la estructura interna del sistema urbano (en concreto de áreas con 2,000 o más habitantes, véase gráfico

¹⁰ Las cifras de cada año desplegado en el cuadro 3 no son del todo comparables porque difieren los países con censos disponibles en cada uno de ellos.

5) fue el rápido crecimiento de las ciudades intermedias, especialmente en los últimos 30 años (Rodríguez, 2008). Además, la proporción del sistema urbano representada por las ciudades “millonarias” ha permanecido estable en el 40 por ciento desde 1970, mientras que el porcentaje de las pequeñas localidades (menos de 20,000 habitantes) ha caído del 22 al 19 por ciento tras dos décadas de declive (cuando representaban casi un 30 por ciento de la población urbana en 1950). Esto significa que un 40 por ciento de la población urbana vive en la actualidad en ciudades intermedias (divididas entre ciudades grandes intermedias, ciudades intermedias de tamaño medio y ciudades pequeñas intermedias).

En resumen, aunque la urbanización en la región se concentra naturalmente en ciudades, la forma de concentración está cambiando para hacerse más diversificada. Esto se debe a que las ciudades intermedias están creciendo más rápidamente que las “millonarias”. Esta distinta evolución podría deberse a diferencias en el crecimiento natural o en el crecimiento migratorio, lo que es clave a efectos de análisis y diseño de políticas públicas. Más adelante se tratará este punto con más detalle para proporcionar una respuesta definitiva acerca de la atracción migratoria de las ciudades más grandes y, particularmente, de las megalópolis.

Gráfico 4
América Latina y el Caribe (países seleccionados):
porcentaje del sistema urbano (localidades de 2 mil y más habitantes)
en la población total, por categoría de tamaño de las localidades

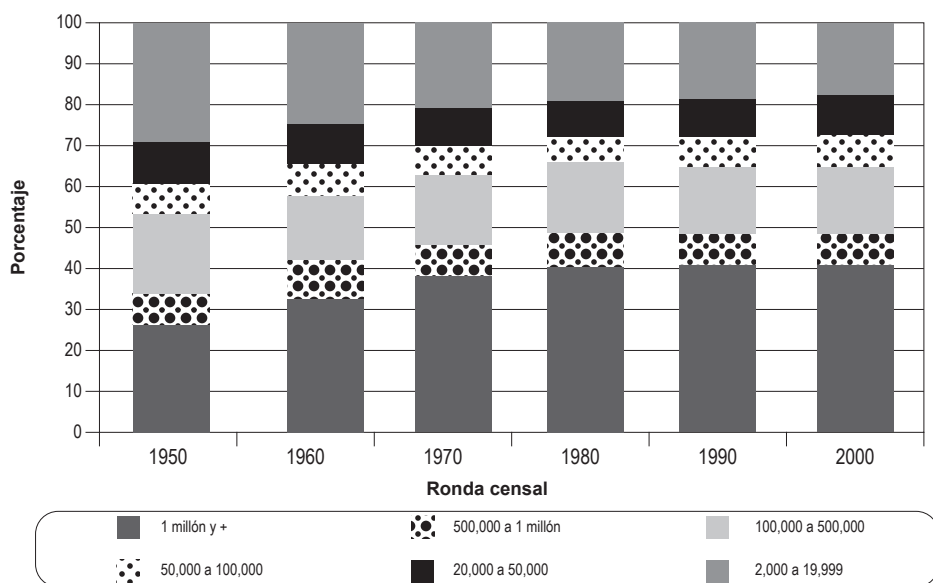


Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depualc/).

Nota: Listado de países incluidos en cada ronda censal se encuentra en el cuadro 3

Gráfico 5

América Latina y el Caribe (países seleccionados): porcentaje del sistema urbano (localidades de 2 mil y más habitantes) en la población urbana, por categoría de tamaño de las localidades



Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depualc/).

Nota: Listado de países incluidos en cada ronda censal se encuentra en el cuadro 3

Obviamente que toda la discusión precedente no busca negar la existencia de una tendencia —tímida en verdad— hacia la desconcentración de la población desde las grandes áreas metropolitanas y sobre todo de las grandes ciudades latinoamericanas. No se puede dejar de reconocer que el crecimiento de las metrópolis sufrió una reducción más allá de lo explicado por la transición demográfica, lo que inmediatamente hace pensar en la disminución de la migración. A ello contribuyeron y siguen contribuyendo fuertemente las transformaciones económicas ocurridas en nuestros países y sus efectos en la localización de las actividades y, sobretudo, en el perfil de los mercados de trabajo. Si bien tales cambios no implicaron una erosión grave del dinamismo y del liderazgo socioeconómico de la principal metrópoli y su *hinterland*¹¹ —y de hecho, esto se expresa en que a las grandes ciudades todavía llegan importantes flujos de migración del resto del país— sí implicaron una reducción signi-

11 Lencioni (1996) discutiendo la tesis de desconcentración industrial en el caso de la RM de São Paulo, es incisiva en afirmar que “a metrópole de São Paulo se desconcentra como negação dos mecanismos de concentração e afirma sua centralidade...trata-se de um processo de centralização do capital que consolida a hegemonia do grande capital...e utiliza mecanismos de dispersão espacial como forma estruturante do espaço, e não mais mecanismos concentradores” (p.207). Para Chile, de Mattos (2001) encuentra incluso una tendencia a la reconcentración en torno de la RM de Santiago.

ficativa de su capacidad de retención, lo que se advierte en un fuerte aumento de la emigración y también en una elevación de la migración de retorno.¹²

Sin embargo, lo que se trata de reforzar en el presente texto es el carácter relativo y limitado de ese proceso. Lo que se verifica en algunos países no es un proceso rumbo a la “desmetropolización”, “interiorización” o “desconcentración” significativa de la población, sino más bien un proceso hacia una redistribución regional de la población de carácter menos concentrador. Esto parece ser verdad en México (Chávez y Guadarrama, 2007; Pimentel, 2000) y Brasil (Baeninger, 2000 y 1997), donde se observan tendencias hacia crecimientos regionales más allá de las mayores metrópolis, pero manteniendo en gran medida un importante grado de concentración demográfica en ciudades grandes e intermedias.

Migración y grandes ciudades

En esta sección llevamos a cabo un análisis preliminar de las tres mayores ciudades en 10 países seleccionados de la región. Especial atención se le presta a los patrones migratorios según edad.

Los resultados del cuadro 4 muestran que la cima del sistema urbano sigue siendo atractiva, puesto que la mayoría de las ciudades siguen registrando una inmigración neta. En países como Bolivia, Ecuador, Honduras, Panamá y Paraguay (casi todos ellos con porcentajes de población urbana por debajo de la media regional), la ciudad más populosa (o las dos con mayor población) son todavía polos de atracción y, por tanto, continúan siendo macrocéfalos o bicéfalos.¹³ No obstante, una de cada tres de las ciudades examinadas en este trabajo registra emigración neta, lo que sugiere que esta situación (inédita en la región antes de fines de los ochenta) podría estarse extendiendo entre las principales ciudades de los países de la región.

La mayoría de las metrópolis de la región (ciudades con 5 millones o más de habitantes) presentan un saldo migratorio negativo, algunas de ellas desde los años ochenta (Rodríguez, 2004). Esta evolución se debe a múltiples factores. Entre ellos están las deseconomías de escala y la relocalización de la inversión urbana hacia otras áreas (UNFPA, 2007; Montgomery, 2004). Otros factores son las dificultades de gestión y la proliferación de problemas urbanos como la inseguridad pública, la congestión vial y la polución. Con todo, el cuadro 4 muestra que estas ciudades continúan recibiendo flujos cuantiosos de inmigrantes, lo que ha cambiado es que han perdido mucha de su capacidad de retención y desde ellas salen corrientes numerosas de emigrantes.

Puesto que lo anterior está directamente relacionado con la hipótesis de la “desconcentración concentrada” —en la que las personas pueden estar emi-

12 Respecto de la migración de retorno ver: Lattes (1995) para el caso de Buenos Aires, Negrete (1999) para el de Ciudad de México y Cunha y Baeninger (2000) para el de São Paulo.

13 En los últimos dos casos, el índice de primacía podría estar descendiendo (véase gráfico 1), en tanto que la concentración del sistema urbano en las dos mayores ciudades podría estar ascendiendo.

grando hacia zonas cercanas como parte de un proceso de suburbanización, expansión urbana o regionalización urbana (Diniz, 2007)—, los flujos desde las metrópolis se dividieron en las categorías “migración cercana” y “migración lejana” (cuadro 4). La principal conclusión alcanzada fue que la “desconcentración concentrada” parece producirse sólo en las metrópolis de Brasil, puesto que la emigración neta desde el Gran São Paulo y el Gran Río de Janeiro se debió exclusivamente a intercambios con otros municipios del mismo estado, mientras que ambas aglomeraciones continuaron ganando población en los intercambios migratorios con otros estados. En el resto de países algunas ciudades mostraban emigración neta tanto en la migración cercana como en la lejana, lo que sugiere desconcentración aunque su cuantía depende de la magnitud de la emigración neta lejana. En los países en que las ciudades principales siguieron siendo *polos de atracción* la noción de desconcentración no aplica, puesto que cuando estas ciudades tienen emigración cercana neta negativa (la mayoría de los casos, como Ciudad de Guatemala, Quito, San Pedro Sula y Heredia) lo que parece estar detrás son procesos de suburbanización. Por último, llama la atención la situación de algunas capitales, como La Paz y Ciudad de México, que aún perdiendo población en términos netos hacia otras regiones de país todavía resultan atractivas para los migrantes de más corta distancia.

Los resultados del cuadro 4 permiten dos grandes conclusiones. La primera es que hay una variabilidad significativa tanto entre los países como dentro de ellos en materia de los niveles y signos de la migración neta de las grandes ciudades, así como de la composición de esta última según balance cercano y balance lejano. La segunda es que la migración neta total (es decir, la que se deriva del intercambio migratorio entre la ciudad y el resto del país) no siempre es indicativa del atractivo real de las ciudades, ya que en algunas parecieran existir procesos de “desconcentración concentrada”, sobre los que se volverá más adelante.

Otra forma de mostrar la diversidad del comportamiento migratorio de las ciudades principales es a partir del análisis de Índice de Eficacia Migratoria (IEM)¹⁴ que, como sugiere el nombre, busca captar una dimensión del fenómeno que, más allá del volumen y intensidad, muestre el grado de eficiencia que un área obtiene en su proceso migratorio. La figura 6 representa ese índice calculado tanto para la migración total como para la migración cercana y lejana en aquellas regiones con migración bruta (la suma de inmigración y emigración) superior a cien mil migrantes. Es importante notar que todos los países considerados en el cuadro 4 están representados.

14 El índice de eficacia migratoria se calcula como el cociente entre la migración neta y la migración bruta. Sus valores posibles varían entre -1 (ninguna eficacia) y +1 (alta eficacia). Como su propio nombre sugiere, el índice permite medir cuán eficaz es una determinada área en términos del proceso migratorio al que está expuesta, por lo que no debe ser entendido como una medida del grado de atracción o expulsión. Valores próximos a cero pueden ser un indicador de la existencia de una importante circulación migratoria, es decir, que a pesar de tener saldos migratorios reducidos estas áreas presentarían volúmenes importantes de traslados de personas sean estas inmigrantes o emigrantes. Ese es, en general, el caso de los municipios centrales de nuestras regiones metropolitanas.

Cuadro 4
Países seleccionados de América Latina (10):
Inmigrantes, emigrantes y migración neta
de las tres ciudades principales según proximidad de la migración

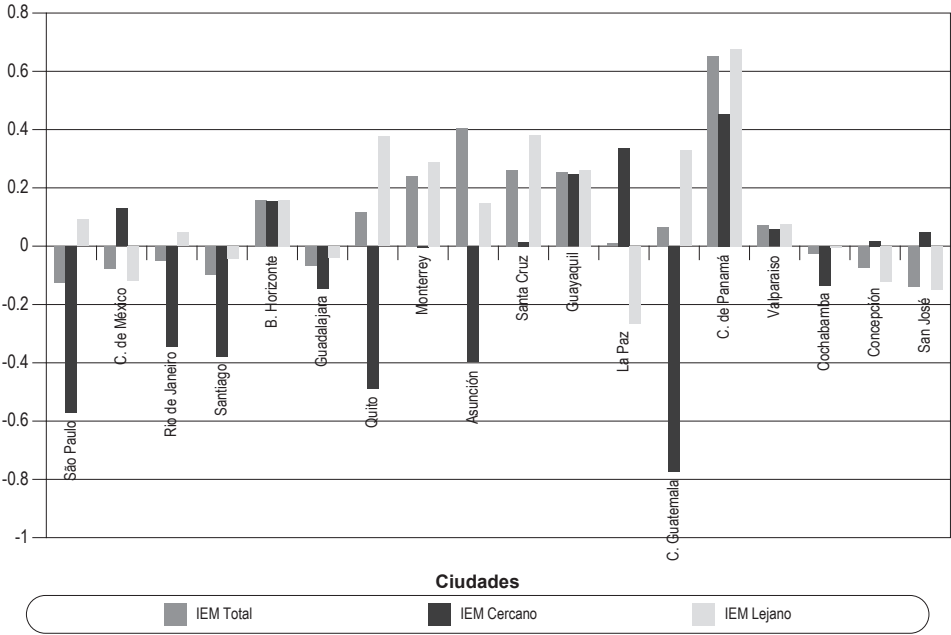
País y año	Agglomerado metropolitano	Total								
		Inmi- gración Cercana	Inmi- gración Lejana	Inmi- gración Total	Emi- gración Cercana	Emi- gración Lejana	Emi- gración Total	Migra- ción neta	Migra- ción neta cercana	Migra- ción neta lejana
Bolivia, 2001	La Paz	51,783	34,358	86,141	25,591	59,094	84,685	1,456	26,192	-24,736
	Santa Cruz	29,369	81,164	110,533	28,619	36,485	65,104	45,429	750	44,679
	Cochabamba	8,256	45,151	53,407	10,840	45,255	56,095	-2,688	-2,584	-10
Brasil, 2000	São Paulo	129,298	654,994	784,292	471,321	543,906	1,015,226	-230,934	-342,022	111,088
	Rio de Janeiro	47,353	240,349	287,703	97,251	219,463	316,715	-29,012	-49,898	20,886
	B. Horizonte	159,925	71,304	231,229	116,799	51,768	168,567	62,662	43,126	19,536
Chile, 2002	Santiago	26,359	200,933	227,292	58,251	218,758	277,009	-49,717	-31,892	-17,825
	Valparaíso	12,487	54,053	66,540	11,102	46,280	57,382	9,158	1,385	7,773
	Concepción	19,037	30,303	49,340	18,372	38,793	57,165	-7,825	665	-8,490
Costa Rica, 2000	San José	3,082	40,008	43,090	2,795	54,247	57,042	-13,952	287	-14,239
	Heredia	3,461	17,337	20,798	5,717	10,605	16,322	4,476	-2,256	6,732
	Cartago	3,969	5,782	9,751	3,256	3,523	6,779	2,972	713	2,259
Ecuador, 2001	Quito	15,695	97,133	112,828	45,444	44,181	89,625	23,203	-29,749	52,952
	Guayaquil	29,449	78,739	108,188	17,809	46,243	64,052	44,136	11,640	32,496
	Cuenca	7,606	18,002	25,608	4,491	9,081	13,572	12,036	3,115	8,921
Guatemala, 2002	C. Guatemala	4,574	85,931	90,505	36,061	43,289	79,350	11,155	-31,487	42,642
	Quetzalten.	4,077	3,373	7,450	3,180	3,165	6,345	1,105	897	208
	Escuintla	2,024	2,198	4,222	2,594	4,336	6,930	-2,708	-570	-2,138
Hondura- s, 2001	Tegucigalpa	5,704	29,672	35,376	4,518	19,406	23,924	11,452	1,186	10,266
	San Pedro Sula	5,122	31,874	36,996	16,603	13,504	30,107	6,889	-11,481	18,370
	La Ceiba	1,533	7,595	9,128	1,340	6,441	7,781	1,347	193	1,154
México, 2000	C. de México	81,668	344,476	426,144	62,695	436,427	499,122	-72,978	18,973	-91,951
	Guadalajara	24,933	78,094	103,027	33,412	84,232	117,644	-14,617	-8,479	-6,138
	Monterrey	15,352	98,476	113,828	15,492	54,048	69,540	44,288	-140	44,428
Panamá, 2000	C. de Panamá	9,840	94,421	104,261	3,700	18,240	21,940	82,321	6,140	76,181
	Colón	2,659	7,574	10,233	546	7,918	8,464	1,769	2,113	-344
	David	9,788	4,428	14,216	4,099	9,200	13,299	917	5,689	-4,772
Paraguay, 2002	Asunción	8,694	88,618	97,312	20,214	65,349	85,563	11,749	-11,520	23,269
	C.del Este	5,056	19,922	24,978	6,906	20,241	27,147	-2,169	-1,850	-319
	Encarnación	4,619	3,892	8,511	5,834	6,265	12,099	-3,588	-1,215	-2,373

Fuente: Rodríguez, 2009 y procesamiento especial de las bases de microdatos censales

Nuevamente lo que prima es la diversidad. Hay varias ciudades muy poco eficaces (pierden mucha población con relación al intercambio total que tienen) en la migración cercana, como son los casos de São Paulo, Rio de Janeiro, Santiago, Quito y la ciudad de Guatemala; en cambio en La Paz y Ciudad de Panamá la situación es la opuesta (ganan mucha población en comparación con su intercambio total cercano). En lo que se refiere al IEM calculado para

la migración lejana, en general estas áreas presentan mayor eficacia, aunque los casos más significativos sean Quito, Monterrey, Santa Cruz, Ciudad de Guatemala y Panamá. Una excepción es La Paz, que pierde mucha población en su intercambio con el resto de departamentos en comparación con el intercambio total que tiene con ellos.

Gráfico 6
Índice de eficacia migratoria (IEM) según tipo de migración.
Áreas metropolitanas seleccionadas, censos de la ronda 2000



Fuente: cálculos de los autores basados en el cuadro 4

Sin embargo, es interesante observar que la gran mayoría de ciudades presentan IEM totales muy próximos a cero, lo que pone al descubierto quizás una de las más interesante características de nuestras regiones metropolitanas: aún aquellas que presentan pérdidas netas de población o incluso pequeñas ganancias se caracterizan como áreas de alta circulación de población, hecho que a nuestro juicio fuerza como mínimo a relativizar el debate sobre concentración/desconcentración, o más específicamente metropolización o desmetropolización.

En suma, no se puede decir que haya una tendencia única en Latinoamérica en lo que se refiere a la concentración o desconcentración de la población, sobre todo en lo que se refiere al papel de las regiones metropolitanas.

Si se considera ahora la distinción etaria (gráficos 7A a 7D) emerge un panorama hasta ahora sólo sospechado pero nunca antes demostrado empíricamente. En efecto, sólo en la actualidad es posible procesar los microdatos

censales con la fluidez y flexibilidad necesarias para construir la información de base de los gráficos. Y los gráficos son elocuentes: el atractivo de las ciudades principales es diferencial según la edad, lo que ha tendido a hacerse más patente en los últimos años por el contraste entre la atracción que siguen ejerciendo para los jóvenes, en particular aquellos entre 15 y 24 años, y la expulsión que predomina para el resto de las edades. Así, la disparidad entre el gráfico 7A y el 7B es notable y muy significativa: sólo una minoría de las ciudades examinadas pierde población joven por migración (y en casi todos los casos se trata del grupo 25-29), mientras que la mayoría de estas ciudades es expulsora de población infantil, adulta y adulta mayor.¹⁵ En la ronda de censos de 1990 esta disparidad no era tan marcada, porque eran menos las ciudades principales expulsoras de población.

Cualquiera que sea el caso, los resultados de los gráficos 7A a 7D sugieren que los jóvenes de la región tienen una relación especial con las ciudades principales, pues casi ninguna de estas últimas registra emigración neta juvenil, lo que contrasta con la gran cantidad que presenta emigración neta si se considera la población de otras edades (y la total). Por cierto, algunas de estas ciudades pierden jóvenes en su intercambio con el resto de su región (migración cercana) o con el resto del país (migración lejana), pero ello no obsta para que en su conjunto predomine el atractivo migratorio. Sao Paulo y Santiago de Chile son ejemplos de ciudades que pierden atractivo para los jóvenes de su entorno regional (el resto del Estado de Sao Paulo y el resto de la Región Metropolitana, respectivamente) pero que siguen siendo muy atractivas para los jóvenes de otros estados y regiones de sus países. Por otra parte Concepción, en Chile, es un ejemplo de lo contrario, pues todavía ejerce un gran atractivo para los jóvenes de su entorno regional, pero en su intercambio con las otras regiones del país pierde jóvenes.

El atractivo de las ciudades para los jóvenes radica en una gama de factores, entre ellos la mayor infraestructura educativa, el mercado laboral más abierto para los jóvenes y la mayor diversidad de alternativas habitacionales para jóvenes. Ahora bien, un procesamiento más detallado de la actividad “económica” de los jóvenes que inmigran a y emigran desde las ciudades sugiere que el peso de estos factores depende de cada ciudad. El contrapunto entre Sao Paulo y Concepción (Chile) es ilustrativo. Mientras en el primer caso, los inmigrantes jóvenes tienen un índice de actividad principal “estudiante” más bajo que los emigrantes y que los no migrantes jóvenes —y por ello sus índices de participación laboral son más elevados— en el segundo los inmigrantes tienen un índice de condición económica “estudiante” mucho mayor que los emigrantes y los no migrantes. Se configuran así factores de atracción específicos a cada ciudad, siendo el mercado de trabajo lo más relevante para los

15 Lo que sería indicativo de movimientos familiares y coincide con los resultados de investigaciones previas en materia de emigración de los grandes centros metropolitanos, sobre todo aquella que se dirige a la periferia o a áreas de fronteras (Rodríguez, 2009; Cunha, 1995, 2000 y 2006).

inmigrantes jóvenes a Sao Paulo y la presencia de un núcleo universitario de alto nivel en Concepción lo que jalona a sus inmigrantes jóvenes.¹⁶

Gráfico 7A
América Latina, 10 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (menos de 15 años, 30-59 y 60 y más años). Censos ronda 2000

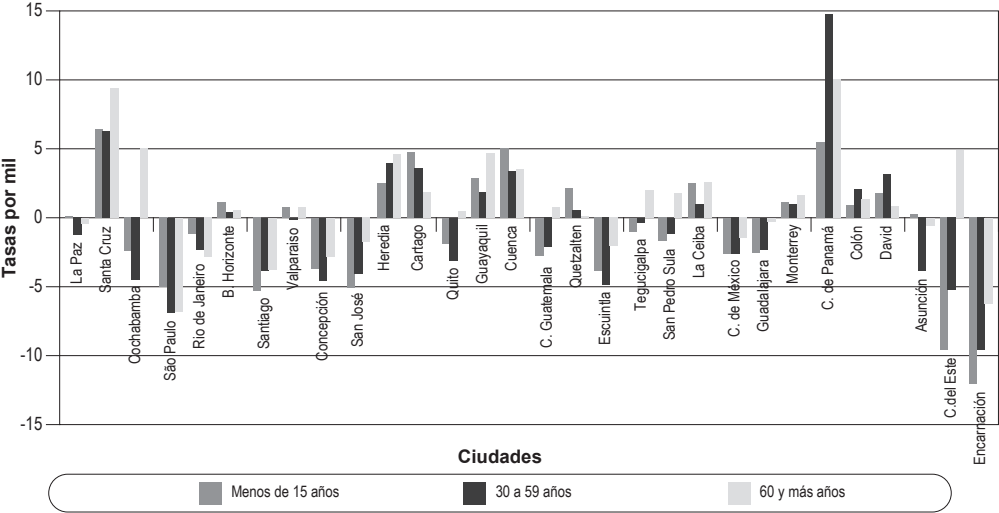
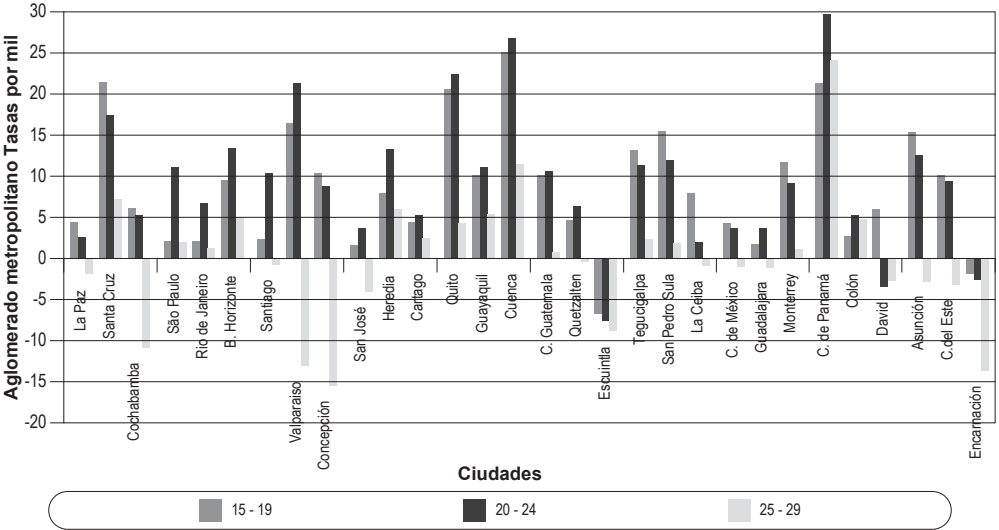


Gráfico 7B
América Latina, 10 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (15-19, 20-24 y 25-29). Censos ronda 2000



16 Las cifras no se presentan en este texto por limitaciones de espacio, pero están disponibles para las tres ciudades principales de más de 10 países de la región (censos de la ronda de 2000).

Gráfico 7C

América Latina, 9 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (menos de 15 años, 30-59 y 60 y más años). Censos ronda 1990

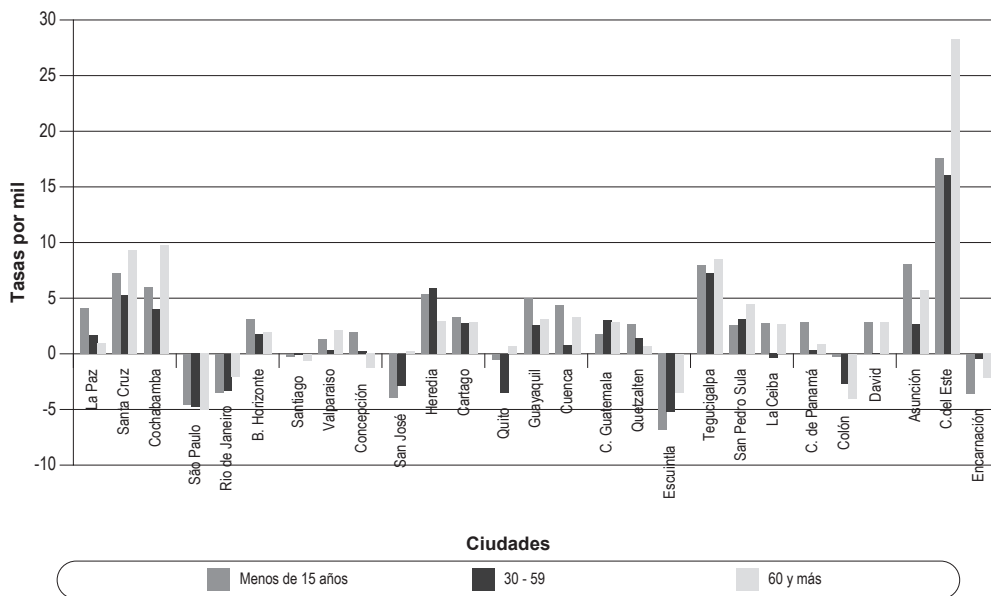
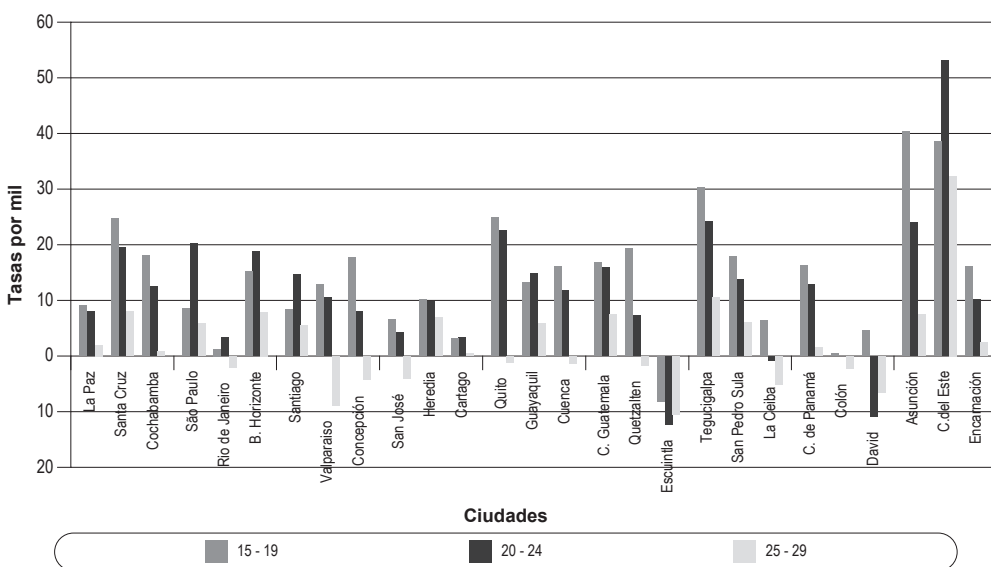


Gráfico 7D

América Latina, 9 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (15-19, 20-24 y 25-29), Censos ronda 1990



Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

La expansión periférica y la segregación residencial socioeconómica en las metrópolis latinoamericanas

Otro fenómeno del proceso de urbanización latinoamericano y que se presenta de manera generalizada se refiere a la expansión periférica de sus metrópolis. En todas las áreas metropolitanas o grandes aglomeraciones de los países latinoamericanos se registra un aumento poblacional mucho más marcado en sus áreas periféricas, mientras que en las ciudades mismas la tasa de este crecimiento es más reducida o negativa en algunos casos (Rodríguez y Villa, 1998; United Nations, 1993 y 1991; Garza y Schteingart, 1984; Cunha, 2000). Esto demuestra la relevancia de la emigración neta en ellas, ya que su crecimiento vegetativo sigue siendo positivo.

En realidad, teniendo en cuenta el nivel de concentración demográfica alcanzado por las grandes ciudades, el proceso de reordenación y expansión territorial internos parece ser un fenómeno inevitable en razón de un conjunto de factores que operan en su interior. En primer lugar se deben mencionar las formas de uso y ocupación del suelo, que derivan de las relaciones (y muchas veces tensiones) entre el sector inmobiliario, el estado y la sociedad (Gottdiener, 1993) e implican procesos de valorización del suelo y modificaciones del espacio construido que condicionan o dirigen la ocupación demográfica. En este sentido, la acción (muchas veces como omisión) del poder público es parte importante del proceso, toda vez que puede alterar el resultado de la disputa por el espacio valorado de las regiones centrales o, lo que es más común, “crear” nuevos espacios —en general periféricos— para la población de baja renta. Esto último puede derivar directamente de políticas públicas habitacionales —el caso de la construcción masiva de viviendas sociales en la periferia de las ciudades chilenas es ilustrativo al respecto— o ser el resultado de la falta de regulación de la ocupación de ciertas áreas, lo que incluso puede provocar problemas sociales y ambientales.¹⁷

Otro elemento importante que puede ayudar a entender la expansión de las grandes aglomeraciones urbanas es la reubicación de las actividades productivas que, con sus impactos no solamente en el empleo sino también en el tejido urbano, acaban por influir en el proceso de localización de la población. Existe un debate en la región sobre este proceso de reubicación productiva, ya que si bien algunas actividades han tendido a dispersarse —en particular las comerciales siguiendo el patrón típico de los Estados Unidos de los centros comerciales o *shopping malls*— otras, como las financieras y de servicios a empresas y personas, todavía no evidencian un patrón claro de dispersión. Es más, en algunos casos como en Santiago de Chile se ha documentado una persistencia de la concentración de estos puestos de trabajo en el centro histó-

17 Lo que se revela en situaciones precarias de las viviendas y entornos (asentamientos precarios/slums), la localización en zonas peligrosas en términos ambientales (como sitios en riesgo de inundación o derrumbes) y la ocupación de áreas naturales protegidas.

rico ampliado hacia el oriente de la ciudad, donde reside la población de altos ingresos (Rodríguez, 2008).

La remodelación de las metrópolis y los desplazamientos residenciales intraurbanos

Dos grandes procesos de reconfiguración metropolitana, junto a otros factores económicos y sociales, han puesto en el tapete el asunto de la Segregación Residencial Socioeconómica (SRS) en la región.¹⁸ De una parte está la persistente expansión periférica de las metrópolis latinoamericanas. Como puede deducirse del acápite anterior, esta expansión ya no se debe al arribo de oleadas de inmigrantes o al acelerado crecimiento vegetativo de su población, sino que se origina en fuerzas centrífugas: en primer lugar el pertinaz traslado de pobres hacia los anillos externos de la ciudad, y en segundo lugar el más reciente desplazamiento de familias de estrato alto hacia áreas específicas de la periferia, algunas de ellas dentro del nicho histórico de la élite pero otras fuera de éste y unas cuantas, incluso, situadas en zonas históricamente pobres o semirurales. Este último movimiento se ha denominado “rururbanización” y ha acercado, a primera vista, a las ciudades latinoamericanas al modelo de suburbios de clase media y alta típico de Estados Unidos.

El otro proceso de reconfiguración metropolitana relevante de los últimos años ha sido la recuperación de áreas deterioradas, la mayor parte en áreas céntricas. Esta recuperación, que no significa forzosamente redensificación, ha resultado de la acción del mercado inmobiliario o de programas públicos (o de una combinación de ambos). Ha tenido efectos sociourbanos encontrados, en particular por la diada de revalorización inmobiliaria y expulsión de residentes pobres originales. Justamente para capturar esto surge el concepto de *gentrificación*.¹⁹ Así, aunque pueda representar impactos positivos en la ciudad, la *gentrificación* también puede en algunos casos agudizar los procesos de segregación socioespacial, en la medida en que restringiría aun más los espacios destinados a la población de más bajo ingreso.

Los mapas 1, 2 y 3 y el cuadro 5 son ilustrativos del impacto de la migración intrametropolitana en la reconfiguración metropolitana.²⁰ En las tres ciudades expuestas se advierte una pérdida de población en los municipios

18 La SRS denota la distribución desigual en el territorio metropolitano de los grupos socioeconómicos. En el contexto de metrópolis marcadas por la desigualdad socioeconómica esto puede expresarse, aislada o combinadamente, en: (i) gran distancia física entre estos grupos; (b) constitución de espacios socioeconómicamente homogéneos y asintóticos (eventualmente distantes) entre sí; (c) ausencia o escasez de interacción social entre miembros de los diferentes grupos socioeconómicos.

19 Anglicismo usado para describir el proceso de recuperación de áreas metropolitanas deterioradas, normalmente céntricas, por parte de las clases media o alta y que suele provocar el desplazamiento de la población residente, típicamente de bajos ingresos (www.thefreedictionary.com/gentrification).

20 Por limitaciones de espacio solo se muestran los mapas del Área Metropolitana de la Gran Santiago (AMGS), de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y de la Región Metropolitana de São Paulo (RMSP). Además, el cuadro sólo incluye comunas o municipios emblemáticos en materia de crecimiento de la población y migración intrametropolitana.

Cuadro 5
Area Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y Región Metropolitana de São Paulo (RMSP), década de 1990:
Tasa de crecimiento demográfico, migración neta y tasa de migración neta intrametropolitana para comunas y municipios según condición de centralidad

Area Metropolitana	Tipo de comuna / municipio	Comuna/ Municipio	Tasa de crecimiento década de 1990	Saldo migratorio intrametropolitano	Tasa de migración neta intrametropolitana
Gran Santiago	comunas centrales que pierden población	Quinta Normal	-1.1	-9,095	-2.0
		Conchalí	-1.4	-11,641	-2.0
		San Joaquín	-1.6	-8,036	-1.8
	comunas periféricas de rápido crecimiento	Puente Alto	6.1	69,006	3.6
		Maipú	6.6	44,576	2.4
		Quilicura	11.7	33,674	7.6
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	municipios centrales que pierden población	Cuauhtemoc	-1.5	-30,078	-1.3
		Gustavo Madero	-0.4	-77,190	-1.4
		Miguel Hidalgo	-1.5	-25,842	-1.7
	municipios periféricos de rápido crecimiento	Ixtapaluca	9.5	70,317	6.7
		Tultepec	6.8	12,904	3.5
		Tultitlán	5.7	47,688	2.8
Región Metropolitana de São Paulo	municipios centrales que pierden población	São Paulo	0.9	-280,309	-0.5
		Osasco	1.6	-5,103	-0.2
		Santo André	0.6	-498	0.0
	municipios centrales que ganan población pero com importante area periférica	São Caetano do Sul	-0.7	-3,272	-0.5
		Guarulhos	3.5	44,538	0.8
		São Bernardo do Campo	2.4	23,627	0.7
	municipios periféricos de rápido crecimiento	Ferraz de Vasconcelos	4.5	13,513	1.9
		Francisco Morato	5.3	9,854	1.5
		Itaquaquecetuba	5.8	28,371	2.1

Fuente: Cálculos de los autores con base en procesamientos especiales de microdatos de Censos Demográficos de Chile, México y Brasil

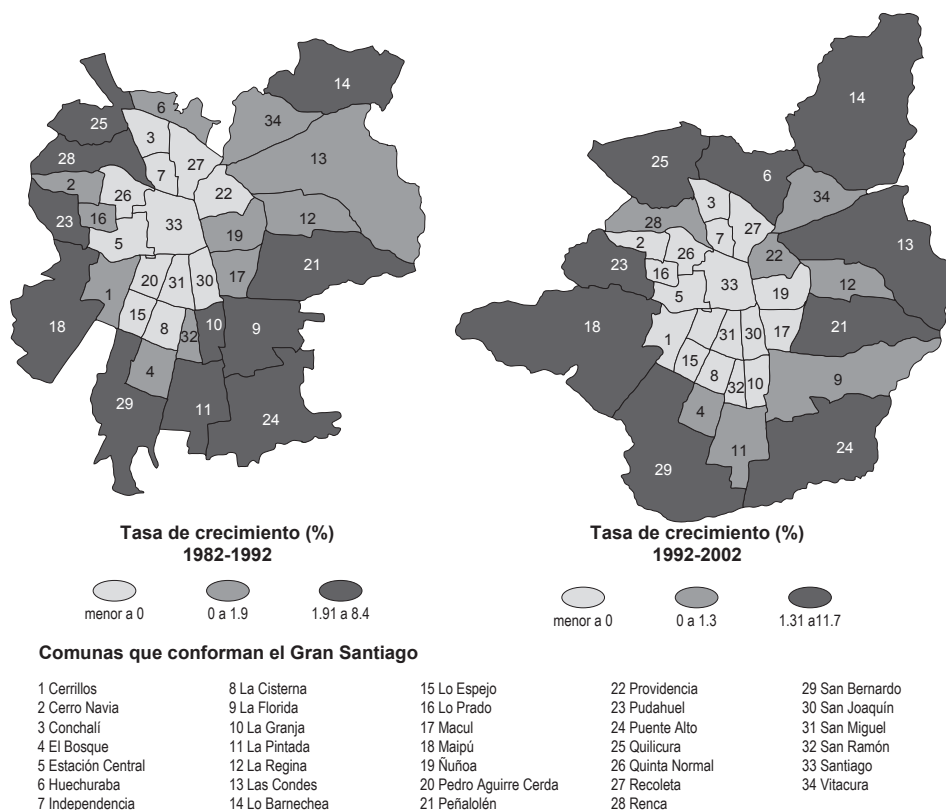
centrales²¹ *vis a vis* un crecimiento fuerte en municipios periféricos, algunos de los cuales se han convertido en los más poblados del área metropolitana (en particular en el AMGS). En el caso de la RMSP, aunque la primacía del municipio central es mucho más marcada que en los otros dos casos considerados, producto del tamaño territorial del mismo (el municipio de São Paulo representa cerca del 59 por ciento de la población de la RMGS), eso no significa que la RMSP esté al margen de este proceso de expansión periférica. En efecto, aunque aparentemente es menos intenso en función de las diferencias

21 São Paulo se exceptúa, en gran medida por el gran tamaño de su municipio central.

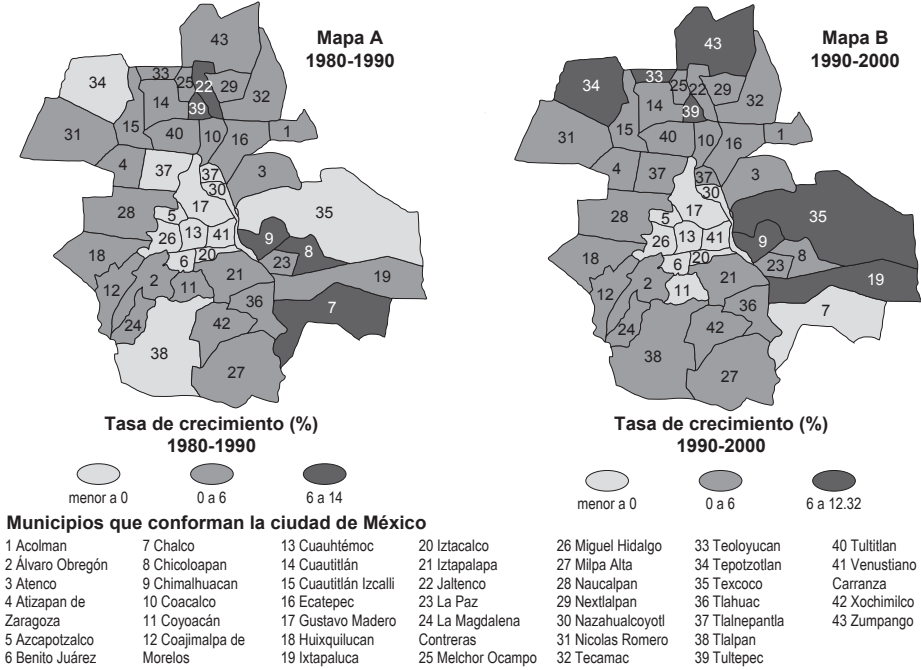
de tamaño de las unidades espaciales de observación, no hay duda que el movimiento hacia la periferia es tan intenso en São Paulo como en Santiago y México.

Se percibe también por el cuadro 5 que esta evolución de la población está íntimamente ligada a la migración intrametropolitana, ya que las comunas/municipios que pierden más población coinciden con las que tienen mayor emigración neta intrametropolitana, en tanto que lo contrario ocurre con las comunas/municipios que ganan más población. A manera de resumen, para la década del 90 la correlación simple entre la tasa de crecimiento intercensal de la población y la migración neta intrametropolitana llega a 0.96 en el AMGS, a 0.82 en la AMSP y a 0.60 en la ZMCM. Esta última baja por algunos municipios periféricos de crecimiento excepcionalmente rápido —como Zumpango, Texcoco y Teoloyucan— pero con bajas tasas de migración intra-metropolitana.

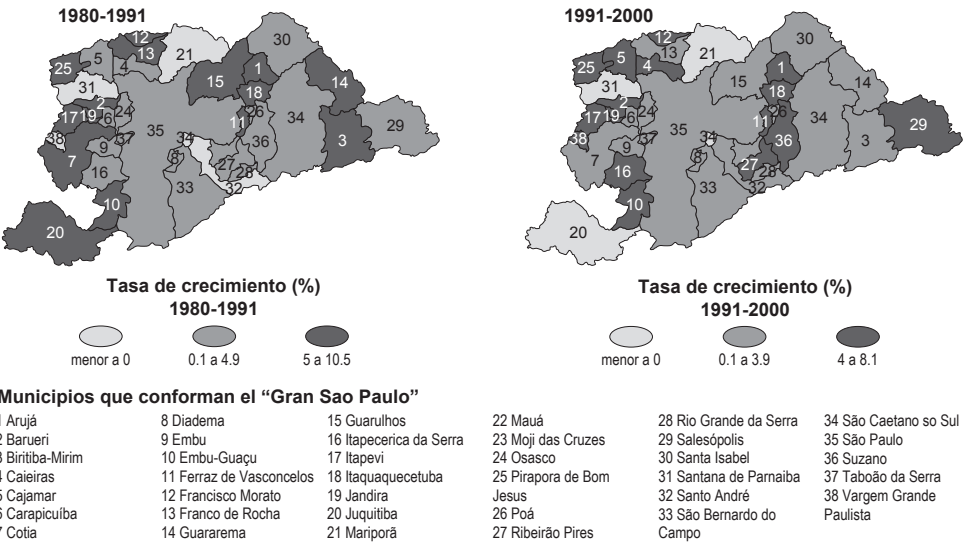
Mapa 1
Área Metropolitana del Gran Santiago:
comunas según tasa de crecimiento demográfico intercensal,
1982-1992 y 1992-2002



Mapa 2
Zona Metropolitana de la Ciudad de México: municipios según tasa de crecimiento demográfico intercensal, 1980-1990 y 1990-2000



Mapa 3
Región Metropolitana de Sao Paulo: municipios según tasa de crecimiento demográfico intercensal, 1980-1990 y 1990-2000



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales; mapa : centro de respaldo cartográfico de CELADE

La remodelación metropolitana y la segregación residencial socioeconómica

De estos procesos de transformación en curso en las metrópolis de la región surgen dos hipótesis contrapuestas. Una que apunta a la redistribución de la elite (por “gentrificación”, suburbanización y avance de la ciudad fractal) y, por esa vía, el acercamiento de los grupos socioeconómicos en algunas zonas de las ciudades, tendiendo a reducir la SRS o, al menos, su escala. La otra apunta a la dualización metropolitana —entre una parte de la ciudad donde se localizan las actividades dinámicas y los segmentos “ganadores” con la globalización y otra donde se ubican actividades en decadencia y población perdedora con el proceso de globalización—, a la permanente perifерización de los pobres y a la expulsión de pobres en los procesos de gentrificación, lo que ahondaría la segregación residencial socioeconómica.

La SRS preocupa por varias razones: debilita las finanzas de los municipios pobres, afecta a los residentes de las áreas pobres porque, en igualdad de otras condiciones, tienen peores desempeños —es decir, opera un “efecto vecindario” que puede ser adverso, sea por déficit relativo de equipamientos, servicios, capital social (contactos) o capital cultural (códigos), sea por ausencia relativa de modelos de rol, sea por superávit de problemas comunitarios o sea por el factor estigma— y dificulta la integración social, ya que se asocia al desconocimiento mutuo entre los grupos socioeconómicos y se vincula con ingobernabilidad y anomia en las áreas pobres “segregadas”. Por todo esto, se le considera un mecanismo que tiende a reproducir la pobreza y las desigualdades preexistentes, así como a erosionar la gestión y el desarrollo metropolitanos. Por cierto, la separación de grupos sociales dentro de la ciudad también puede deberse a razones de afinidad (proximidad cultural, nacional, étnica o lingüística, por ejemplo) y en tal caso el término segregación podría resultar equívoca por lo que cabría más bien aludir a la diferenciación socio-cultural del espacio metropolitano. Con todo, por tener su raíz en la exclusión socioeconómica —y no en la “proximidad cultural” como podría ser el caso de la segregación residencial por nacionalidad— la mayoría de los especialistas le imputa efectos negativos netos a la SRS. Adicionalmente, la SRS inquieta porque, al menos en la opinión pública, existe la impresión de que estaría aumentando en concomitancia con una trayectoria similar de las desigualdades sociales. Y tal asociación conduce a la convicción intuitiva de que la SRS es uno de los factores que ha contribuido al aumento de las desigualdades sociales en las ciudades de la región.

La SRS tiene tres determinantes próximos que deben ser distinguidos teóricamente y, si los datos lo permiten, cuantificados por separado. Se trata de: (a) la selectividad migratoria según condiciones socioeconómicas, (b) el crecimiento vegetativo de los diferentes grupos sociales; (c) el cambio estructural.²²

22 En teoría, el cambio de la composición social de cada subdivisión dentro de una ciudad podría descomponerse en estas tres fuentes, y eso haría posible estimar su peso específico. Sin embargo hay dilemas teóricos y problemas prácticos para efectuar tal ejercicio. Incluso el cómputo más sencillo, que es el que se efectúa en este documento

Una parte de los análisis sobre las tendencias de la SRS se ha concentrado en el cambio estructural, que se relaciona con las pautas de movilidad social que pueden alterar la modalidad y la intensidad de la SRS sin desplazamientos geográficos de por medio.²³ En general, estos análisis conducen a la hipótesis de un aumento de la SRS por cuanto no hay grandes signos de permeabilidad de las elites en los diferentes países de la región y sí hay signos de estancamiento de esta movilidad ascendente en estratos populares y medios. Otra parte de los análisis ha subrayado el papel de los flujos migratorios, que pueden remodelar de manera directa el patrón de SRS.²⁴ Varios de estos análisis abonan la hipótesis de una reducción de la SRS, o al menos de su escala, como resultado de los desplazamientos intraurbanos emergentes, en particular los de familias de la elite hacia zonas fuera de su nicho histórico de emplazamiento. Identificar el peso de este determinante en la tendencia de la SRS es relevante no sólo en términos de conocimiento sino también en el plano de las políticas. En efecto, las intervenciones dirigidas a influir sobre la SRS deben actuar a través de los determinantes próximos, que son los que, con temporalidades variables, redefinen las modalidades y niveles de la SRS. Pero tales determinantes próximos responden a un conjunto específico de políticas, programas, incentivos o reglas de la autoridad. En este sentido, cambiar los patrones de la selectividad migratoria intrametropolitana (para incidir en la SRS mediante esta variable intermedia) requiere de acciones diferentes a las que cabría desarrollar si el objetivo es influir en la SRS mediante la modificación del patrón de crecimiento vegetativo diferencial dentro de la ciudad de los distintos grupos socioeconómicos.

Ahora bien, los estudios empíricos sobre segregación residencial eran escasos hasta hace unos pocos años, básicamente porque se necesitaba información muy detallada, en términos geográficos, para examinarla con rigor. El acceso a los microdatos censales y sobre todo el creciente instrumental tecnológico

y que atañe a la selectividad migratoria, opera con supuestos respecto de la invariabilidad de los atributos analizados a través del tiempo y está sujeto a limitaciones conocidas de las preguntas sobre migración del censo, por ejemplo la pérdida de movimientos intermedios (para más detalles, véase Rodríguez 2009, 2007y 2004b). Por otra parte, estimar el crecimiento vegetativo de los grupos sociales requiere información sobre nacimientos y defunciones de cada uno de ellos y, en general, esto solo puede hacerse con estadísticas vitales que en los países de América Latina suelen tener problemas de omisión o de calidad. Por último, el cambio estructural corresponde a la modificación de los atributos de individuos que no migran y que sobreviven durante el periodo de análisis. En rigor, implica un seguimiento o análisis retrospectivo, lo que es infrecuente en la región. La otra posibilidad es usar dos censos consecutivos para hacer seguimiento de cohortes (de edad y características específicas), pero en general tal seguimiento está afectado por la migración y la mortalidad. Cualquiera sea el caso, este último componente podría obtenerse como residuo si los otros dos se logran medir bien. En suma, hacer la descomposición del cambio socioeconómico de los barrios es un desafío analítico y empírico para el cual aún no se cuenta con fuentes de datos adecuadas.

- 23 Un ejemplo extremo, pero intuitivo, es el de un abrupto proceso de redistribución de ingreso que reduce significativa y simultáneamente la pobreza y la riqueza extremas. Cualquier medida de segregación de los pobres extremos quedaría afectada por este cambio sin que medie ningún traslado físico de pobres extremos dentro de la ciudad.
- 24 La SRS depende de la composición socioeconómica (“selectividad”) de los flujos hacia, desde y dentro de las metrópolis según origen y destino. Si la selectividad de la migración intrametropolitana opera según un principio de “afinidad”—personas de estrato alto migran hacia zonas acomodadas y personas de estrato bajo migran hacia zonas pobres—la migración intrametropolitana tenderá a agudizar la SRS. Contrariamente, si la migración intrametropolitana opera según un principio de “diversidad” tenderá a atenuarla.

para explotarlos, incluyendo la combinación de datos y territorios mediante los SIG, han comenzado a modificar la situación de manera que en los últimos 10 años ha tenido lugar una verdadera explosión de estudios cuantitativos sobre la segregación residencial. Uno de los aspectos más llamativos ha sido la disparidad de resultados que tales estudios han arrojado: mientras algunos de ellos han encontrado una tendencia más bien descendente de la SRS en el área metropolitana de Santiago, medida a través de Duncan, otros han hallado la tendencia contraria en São Paulo y Campinas (Cunha y Jiménez, 2006) en Brasil, así como en Ciudad de México y en Montevideo (Rodríguez, 2008).

Un trabajo reciente de Rodríguez (2008) discute detalladamente las tendencias empíricas de la SRS en cuatro grandes ciudades de la región y examina la relación entre estas tendencias y la migración, en particular la intrametropolitana. Aunque se trata de resultados que atañen sólo a cuatro de las más de 40 ciudades “millonarias” de la región, sus conclusiones son sugerentes para futuros estudios que podrían, además, aplicar procedimientos similares a los empleados en este artículo. Son las siguientes:

- Niveles de SRS diferentes entre las ciudades lo que cuestiona la existencia de un “patrón regional” en materia de SRS, no obstante lo cual todas las ciudades comparten algunos rasgos como el despoblamiento del centro, la rápida expansión de la periferia y la precariedad de esta última;
- tendencias disímiles entre las ciudades, lo que impide configurar un “trayectoria dominante regional”;
- alta sensibilidad de las estimaciones a los indicadores socioeconómicos y medidas de SRS usadas, lo que pone en tela de juicio las afirmaciones categóricas o basadas en un solo atributo y/o procedimiento; y
- efectos de la migración sobre la SRS —medidos con procedimientos novedosos, elegantes y poderosos (Rodríguez, 2009 y 2004a)— variables según la ciudad, lo que debilita las hipótesis generales al respecto.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso evaluar las tendencias de la urbanización y de la estructuración del sistema de ciudades en América Latina, así como analizar elementos de uno de sus principales componentes: la migración interna. Esto con el propósito de actualizar las visiones sobre estos asuntos, pues en muchos casos siguen basándose en evidencias y en procesos que han perdido vigencia.

Se ratifica, con cifras relativamente novedosas y que, en general, se prestan para comparaciones entre países, que el fenómeno de la urbanización es un hecho incuestionable en la región, aunque haya diferencias dentro de tal proceso entre países, tanto en la intensidad como en las formas del mismo.

Se muestra que a lo largo de los últimos 40 años América Latina ha sufrido grandes transformaciones no solamente en la redistribución espacial de la población entre el campo y ciudad, sino también entre las ciudades y regiones. Estas transformaciones se expresaron en una consolidación de la metropolización (uno de cada tres latinoamericanos reside en una ciudad de 1 millón o más habitantes) aparejada a una complejización y diversificación de la red urbana. De esta manera, se verifica simultáneamente una continua gravitación de las grandes ciudades junto a un dinamismo mayor de ciudades intermedias, lo que explica la reducción de la primacía de la ciudad principal en la mayor parte de los países.

El avance de la urbanización así como la diversificación del sistema de ciudades condujo al predominio de la migración entre ciudades (por sobre el histórico y pertinaz flujo campo-ciudad), y a una creciente heterogeneidad de los mismos, destacando los flujos desde las grandes ciudades, sea hacia suburbios o ciudades cercanas o hacia ciudades más distantes.

La década de 1990 y la de 2000 han estado marcadas por importante cambios estructurales en América Latina, entre ellos la incorporación de las economías nacionales a la economía mundial, un conjunto de programas públicos destinados a reducir la pobreza y a mejorar la infraestructura, y una recuperación económica respecto de la dura década de 1980. Si bien esta recuperación ha tenido oscilaciones y no ha logrado reducir la desigualdad, sí permitió elevar los niveles de inversión pública social y territorial, lo que promovió una expansión física de las ciudades superior a su crecimiento demográfico. En función de tales transformaciones, mucho se ha discutido sobre las tesis de la desconcentración y la desmetropolización de la población. Los datos analizados muestran una cierta tendencia en ese sentido, más marcada en algunos países, pero en todos los casos porque la ciudad principal cede relevancia a otras ciudades y no por una contraurbanización propiamente tal. De esta manera, se trata de una desconcentración que fortalece al sistema de ciudades y que, en general, es parcial y más bien tímida. De hecho, hay dudas legítimas sobre su sostenibilidad y, de acuerdo a nuestros resultados, está lejos de convertirse en una amenaza al protagonismo de nuestras grandes aglomeraciones urbanas, en particular las metropolitanas.

Los datos dejan claro que, aún reduciendo su crecimiento y dejando de ganar peso relativo, las áreas metropolitanas todavía concentran una fracción significativa de la población en muchos de nuestros países. En parte por ello, también concentran muchos de los principales problemas (y retos) de la región en términos sociales, económicos y demográficos.

Por la pertinaz relevancia de las áreas metropolitanas algunos fenómenos propios de ellas emergen como temas prioritarios. Entre estos están su intensa expansión física y la segregación residencial socioeconómica, vinculada a las agudas y persistentes desigualdades sociales de los países de la región, a los procesos de reestructuración metropolitana, y a ciertas políticas públicas (como la de vivienda, por ejemplo). Con base en tres ejemplos de áreas me-

tropolitanas de Chile, México y Brasil, se muestra que la continua expansión física (superior a su ya moderado crecimiento demográfico) es sobre todo el resultado del traslado hacia la periferia de familias pobres provenientes de las áreas centrales y pericentrales de la ciudad. El problema de esta modalidad de expansión horizontal, más allá de los ya conocidos por la experiencia de los suburbios de las principales ciudades de los Estados Unidos, es que acontece en condiciones de significativos déficits de equipamiento y finanzas locales. De esta manera, este incremento demográfico de las comunas o municipios más distantes, con menor accesibilidad e infraestructura, lleva a que los impactos de la pobreza sobre la población sean intensificados por los efectos de la segregación residencial socioeconómica.

Tales efectos, considerados de manera muy breve en este estudio, cuestionan la desidia y falta de visión integrada con que, muchas veces, nuestras ciudades son planeadas y gobernadas. Como dejamos muy claro, es verdad que la segregación residencial socioeconómica tiene sus rasgos y particularidades distintas entre los países, sin embargo es un fenómeno que encontramos en todos ellos y que debe ser combatido a partir no solamente de estudios que denuncien sus causas y efectos, sino también y sobre todo, por acciones concretas para su reducción al nivel más bajo posible. Dejar que la ciudad solo sea estructurada en función del mercado (en particular el inmobiliario) no contribuirá a lograr ciudades más justas, sustentables y productivas. La acción del Estado, la participación ciudadana, las regulaciones que procuran reducir las asimetrías de poder y condiciones de vida dentro de la ciudad y la coordinación de autoridades locales son complementos imprescindibles del funcionamiento de los mercados metropolitanos.

Estudiar la urbanización en América Latina implica no solo reconocer la diversidad de situaciones, ritmos y consecuencias del proceso de concentración de la población en las ciudades. Es también estar atentos al hecho que, por ser la región cada vez más urbana, los desafíos venideros serán cada vez más complejos para las ciudades, particularmente en las dimensiones del mercado de trabajo, servicios públicos e infraestructura. Una visión basada en evidencia sistemática y actualizada, así como en análisis rigurosos e integrados, es necesaria para enfrentar estos retos. Pero no es suficiente, también se requiere de voluntad y decisiones políticas, ya que los problemas de escasa gobernabilidad, precariedad social y ambiental, inseguridad y segregación metropolitanas ameritan políticas y programas integrados, intervenciones estatales específicas, coordinación de autoridades locales, asociación público-privada y participación ciudadana. Los investigadores podemos promover todo esto, pero son los políticos y la sociedad civil los encargados de materializarlo.

Bibliografía

Alberts, J. y M. Villa (1980). *Redistribución espacial de la población en América Latina*, serie E - CELADE, N° 28, Santiago de Chile, CEPAL.

Baeninger, R. (2000), “Região, metrópole e interior: espaços ganadores e espaços perdedores nas migrações recentes, Brasil, 1980-1996”, *Texto NEPO*, N° 35, Campinas, Núcleo de Estudos de População (NEPO), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).

Baeninger, R. (1997). “Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño”, *Notas de Población*, año 35, N° 65 (LC/DEM/G.177/E), Santiago de Chile, CEPAL.

Benko, G. (1996). “Organização economica do territorio: algumas reflexões sobre a evolução no século XX”, *Território: globalização e fragmentação*, M. Santos; M.A.A. Souza e M.L. Silveira (org.), São Paulo, Editora Hucitec-Anpur, 2a edição.

Castells, M. (1999). *A sociedade en rede*, São Paulo, Editora Paz e Terra.

Champion, A. (1998). “Population distribution in developed countries: has counter-urbanization stopped?” *Population Distribution and Migration*, New York, United Nations.

Chávez, A.M. y J. Guadarrama (2007). “La región central de México en transición. Tendencias económicas y migratorias a finales del milenio”, documento presentado en el Taller nacional sobre migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas, México, D.F., 16 de abril, <www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/28353/Chavez_Articulo.pdf>

Cunha, J.M.P. da (2007). “Dinâmica migratória e o processo de ocupação do centro-oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso”, documento apresentado ao seminário “O Brasil e suas fronteiras agrícolas: diagnósticos e perspectivas”, Campinas, 2 de agosto, <http://72.232.29.50/~ifnepo/usuario/Gerencia-Navegacao.php?caderno_id=638&texto_id=849>

Cunha, J.M.P. da (2006). “Dinâmica migratória e o processo de ocupação do Centro-Oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 23, Campinas.

Cunha, J.M.P. da (2002). *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina*, Serie Población y desarrollo, N° 30 (LC/L.1782-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G 97.

Cunha, J.M.P. da (2000). “La movilidad intrarregional en el contexto de los cambios migratorios en Brasil en el período 1970-1991: el caso de la Región Metropolitana de São Paulo”, *Notas de Población*, N° 70 (LC/G.2100-P/E), Santiago de Chile, CEPAL.

Cunha, J.M.P. da (1995), “Migração intrametropolitana: movimento dos pobres?”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, v.12, N° 1-2, Campinas.

Cunha, J.M.P. da e I. Rodrigues (2001). "Transition space: new standpoint on São Paulo State's (Brazil) population redistribution process", Document presented to XXIV IUSSP General Population Conference, Salvador (Brazil).

Cunha, J.M.P. da y M.A. Jiménez (2006). "Segregação e acúmulo de carências: localização da pobreza e condições educacionais na Região Metropolitana de Campinas", *Novas metrópoles paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, NEPO/UNICAMP.

Cunha, J.M.P. da y R. Baeninger (2000). "A migração nos Estados brasileiros no período recente: principais tendências e mudanças", en D. J. Hogan e outros (orgs.) *Migração e ambiente em São Paulo: aspectos relevantes da dinâmica recente*, Campinas, NEPO/UNICAMP.

Cohen, B. (2006), "Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability", *Technologies in Society*, No. 28.

Davis, J. y J. V. Henderson (2003). "Evidence on the political economy of the urbanization process", *Journal of Urban Economics*, No. 53, Elsevier.

De Mattos, C. (2001), "Globalización y metropolización en Santiago de Chile: una historia de continuidades y cambios", *Metropolización en Chile. Interrogantes y desafíos*, Santiago de Chile, MIDEPLAN.

Diniz, C. (2007). "A região metropolitana de São Paulo: reestruturação, espacialização e novas funções", *EURE* (Santiago), Nº 98, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Dupont, V. et al. (coords.) (2002). *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega.

ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (2007), *Social Panorama of Latin America 2007* (LC/G.2351-P/E), Santiago de Chile.

ECLAC (2005a), *Social Panorama of Latin America 2004* (LC/G.2259-P), Santiago de Chile.

ECLAC (2005b), "Panorama (2005). El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe", *Project document*, No. 30 (LC/W.30), <www.cepal.org/publicaciones/xml/9/22749/panorama2005.pdf>

Ferras, C. (2007). "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico", *EURE* (Santiago), Nº 98, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Gans, P. (2007). "Internal migration patterns in the EU and the future population development of large cities in Germany", Presentation at the International Seminar "Migration and Development: the case of Latin America", Santiago de Chile, 7-8 August, <www.eclac.org/celade/noticias/paginas/7/29527/Gans.pdf>

Garza, G. y M. Schteingart (1984). "Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica", *Demografía y Economía*, v. 18, Nº 4, México, D.F.

Gottdiener, M. (1990). “A teoria da crise e a reestruturação sócio-espacial: o caso dos Estados Unidos”, *Reestruturação urbana: tendências e desafios*, L. Valladares e E. Preteceille (coord.), São Paulo, Nobel/IUPERJ.

Gottdiener, M. *A produção social do espaço*. São Paulo: EDUSP, 1993.

Guzmán, J. M. et al. (2006). “La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”, *Population-F*, vol. 61, Nº 5-6, <www.ined.fr/fichier/t_publication/1249/publi_pdf1_chronique_ameriquelat.pdf>

Harvey, D. (1993), *A Produção Social do Espaço*, São Paulo, EDUSP.

Hugo, G.; A. Champion y A. Lattes (2001). “New conceptualization of settlement for demography: beyond the rural/urban dichotomy”, IUSSP, Proceedings of the XXIV International Conference, Salvador (Brazil).

Hayami, Y. (2000). “Toward a new model of rural-urban linkages under globalization”, *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, S. Yusuf; W. Wu and S. Evenett (eds.), New York, Oxford University Press.

Montgomery, M. (2004). *Cities Transformed: Demographic Change and its Implications in the Developing World*, London, Earthscan.

Lattes, A. (1995). “Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina”, *Pensamiento Iberoamericano*, Nº 28, Santiago de Chile.

Lencioni, S. (1996). “Reestruturação urbano-industrial no Estado de São Paulo: a região da metrópole desconcentrada”, *Território: globalização e fragmentação*, M. Santos; M.A.A. Souza y M.L. Silveira (orgs.), São Paulo, Editora Hucitec-Anpur, 2a edição.

Mills, E.S. (2000). “The importance of large urban areas and governments’ roles in fostering them”, *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, S. Yusuf; W. Wu and S. Evenett (eds.), New York, Oxford University Press.

Negrete, M. (1999). “Desconcentración poblacional en la Región Centro de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Nº 2 (41), v.14, México, D.F., Colegio de México.

Ocampo, J. A. (2001). “Retomar la agenda del desarrollo”, *Revista de la CEPAL*, 74, Santiago de Chile.

Pacheco, C. A. (1998). *Fragmentação da Nação*, Campinas, Instituto de Economia/UNICAMP.

Pimentel, M. (2000). “La reestructuración de los espacios nacionales en los inicios del siglo XXI: continuidad y cambio en la distribución espacial de la población mexicana”, Santiago de Chile, CELADE, mimeo.

Ruiz, N. y J. Delgado (2008). “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”, *EURE* (Santiago), vol. 34, Nº 102, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rodríguez, J. (2009). “Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales?”, *Notas de Población*, N ° 86 (LC/G.2349-P), Santiago de Chile, CEPAL.

Rodríguez, J. (2008). "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina", *EURE* (Santiago), vol. 34, Nº 103, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rodríguez, J. (2007). "Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basada en la explotación intensiva de microdatos censales", *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, C. De Mattos y R. Hidalgo (eds.), Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.

Rodríguez, J. (2004a). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, CELADE, serie Población y Desarrollo, Nº 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas.

Rodríguez, J. (2004b). "Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina", *REDATAM Informa*, Nº 10 (LC/L.2261), Santiago de Chile, CELADE/CEPAL.

Rodríguez, J. (2002). "Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas", serie Población y Desarrollo, Nº 32 (LC/L.1831-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas.

Rodríguez, J., D. González, M. Ojeda, M. Jiménez y F. Stang, (2009). "El sistema de ciudades chileno en la segunda mitad del siglo XX: entre la suburbanización y la desconcentración", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, núm. 1 (70), 2009, 7-48

Rodríguez, J. y G. Martine (2008). "Urbanization in Latin America: experiences and lessons learned", *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st century*, G. Martine et al. (eds.), London, IIED/UNFPA and Earthscan Publications, forthcoming.

Rodríguez, J. y M. Villa (1998). "Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto", *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*, R. Jordan y D. Simioni, Santiago de Chile, CEPAL.

Sassen, S. (2007). "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza", *EURE* (Santiago), vol. 33, Nº 100, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sassen, S. (1991). *The global city*, Princeton, Princeton University Press.

Silva, J. (1999). *O Novo Rural Brasileiro*, Coleção Pesquisas 1, Campinas, Instituto de Economia/UNICAMP.

Silva, J. (1997). "O Novo Rural Brasileiro", *Nova Economia*, v. 7, Nº 1, Belo Horizonte.

United Nations (2006). *World Urbanization Prospects. The 2005 Revision Executive Summary. Fact Sheets. Data Tables* (ESA/P/WP/200), New York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, <<http://www.un.org>>

un.org/esa/population/publications/WUP2005/2005WUPHighlights_Final_Report.pdf>

United Nations (2001). *The Components of Urban Growth in Developing Countries* (ESA/P/WP.169), New York.

United Nations (1993), *Population growth and policies in mega-cities*. São Paulo, Department of International Economic and Social Affairs, New York.

United Nations (1991), *Population growth and policies in mega-cities*. Mexico City, Department of International Economic and Social Affairs, New York.

UNFPA (United Nations Population Fund) (2007), *State of World Population 2007*, New York.

Wong-González, P. (1999). “Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales”, documento presentado al “V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio”, Toluca, Universidad Autónoma de México.

Yusuf, S.; W. Wu y S. Evenett (eds.) (2000). *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, New York, Oxford University Press.